

SOLIDARIDAD OBRERA

Portavoz de la Confederación



Nacional del Trabajo de España

PARIS, 30 DE JULIO DE 1959

ORGANE DE LA C. N. T. ESPAGNOLE (XI REGION)

Hebdomadaire SOLIDARITE OUVRIERE

PRECIO: 30 frs. — Año XV. — NUMERO 749

INTERNACIONALIZACION DEL FRANQUISMO

En esta época tan adelantada, nuclear y «esputnítica», ocurren casos y cosas de la mar de curiosos. Por ejemplo, mientras Franco gana puntos en política internacional los pierde en el país que regenta. Mientras las cancillerías confunden más que nunca «Caudillo» con «España», los españoles prescinden de Franco en todo cuanto pueden, al extremo de que la autoridad emanante del dictador pesa por su fuerza bruta, no por el «paternalismo» que el periodismo exterior sobornable trata de atribuir al lobo de El Pardo.

Ahora a Franco (no a España) lo han admitido en la Organización Europea de Cooperación Económica, prelude, al parecer, de otra admisión de tipo guerrero. Pregunando su mercancía, en su reciente discurso de operaciones el tirano ha enaltecido la «resistencia física y moral del soldado español», o sea el latiguillo de siempre. Pero falta que ese soldado (y es confesión de Franco) tenga el pan y las armas que la economía española no puede ofrecerle debido a su pobreza... Desde 1956 Washington acude en ayuda de Franco (no de España) y ahora lo hará también la O.E.C.E. «Una gracia de caridad para unos mercenarios valientes!»

Es indignante. El mundo democrático se coloca de espaldas al pueblo español para favorecer a su verdugo. Se obligó por armas a Italia y a Alemania, naciones originarias del nazifascismo, a aceptar régimen liberalizado, y se condena a España, pueblo esencialmente liberal, a vegetar bajo la atmósfera asfixiante de un fascismo a la española... pero aprendido en lecciones de Roma y Berlín. Cada día se ve más que el mundo real, palpable, de nuestros días, es el de los vice-versa.

En España la voz popular es violentamente acallada, las publicaciones clandestinas son eliminadas según el sistema S.S., y sus redactores muertos a balazos cual le ocurrió en Barcelona al director de «Rutas» clandestina, como a Raul Carballeira. Una protesta verbal contra los excesos de la gente servidora del sistema lleva al calabozo al ciudadano que la formule, y gracias que no sea torturado antes de verse condenado a varios años de presidio. El obrero, con muchos motivos de permanecer insatisfecho, no puede declararse en huelga so pena de ser represaliado duramente castigado. La adhesión a la religión católica es en Franconia prácticamente forzosa pese a esa mofa que se llama «libertad de conciencia» y que es una denominación «fuera del ciudadano español». La Declaración de los Derechos del Hombre formulada por las naciones vencedoras de Hitler y

Mussolini es enteramente desconocida en España, y curiosísimo habrá de ser que un día la O. N. U. acepte a Franco en su seno obviando someter a su firme esa Declaración que fuera de España es papel con crédito y en España papel mojado.

En todos los países que le tienen democrática mano al totalitario Franco, los ciudadanos tienen derecho a pensar, a pronunciarse, a intervenir en la cosa pública, a reunirse, a holgar para obtener una mejora, a protestar lo que consideren injusticia, a practicar una religión o a no aceptar ninguna, a producirse libremente de acuerdo con sus derechos constitucionales. En España no, y es esa España antiespañola la que va a ser admitida en el seno de las naciones libres.

Que se repudie el despotismo ruso, conformes, pero protegiendo a la dictadura franquista, le honradez política de quienes así se contradicen merece el más áspero repudio. El pueblo calle obligadamente en España y no se le escucha en el extranjero. Entonces el franquismo tiene razón: es democrático y pelea a los totalitarios de la U.R.S.S. en la fascitizada península. Los españoles republicanos, regionalistas, socialistas, sindicalistas y libertarios no existimos. Sólo quedan en nuestro país franquistas y comunistas. Pague pues el cañero de los dólares, pague la O.E.C.E. a la orden del portador (Franco). El pueblo español es nada... en espera de que un día lo sea todo.

Sonará entonces nuestra verdad, y tal vez moscovitas, «oceanos» y vaticanistas coincidan para proclamar nuestra «barbarie», la de nosotros, la de los millones de españoles que según Franco, Eisenhower y Kruschev y otros, no existimos...

El creyente ante el dolor

Sobre el lecho de dolor en el que la enfermedad le tenía prostrado, y atormentado por sufrimientos internos que no cesaban de arrancarle gritos, el enfermo, cuya creencia era ardiente y sincera, no podía por menos que exclamar: — «¡Oh, Dios mío! ¿Qué es hecho por para estar tan cruelmente abrumado?» La reflexión es juiciosa, y la queja es legítima. Hemos de reconocer que la perplejidad del creyente estaba de sobra bien fundada. Lo hemos dicho ya mil veces, ¿pero cómo no repetir una vez más? Si existe un Dios todopoderoso ¿no es él el responsable — y único responsable — de todo el mal y de todos los sufrimientos del mundo? Se puede hablar en argot, como hacen los teólogos, y evocar el libre arbitrio del hombre alegando que los animales carecen de él — lo cual no los impide sufrir... ¿Qué es lo que hay que explicar si admitimos que el sufrimiento equivale a un castigo? ¿De qué nos vale la justicia divina en explicación del mal que hacemos de nuestra libertad? Todo eso no es más que puro infantilismo. Primeramente,

A todos los hombres de espíritu liberal y democrático

(Llamamiento circulado profusamente por todas las poblaciones importantes del Brasil)

¡PONEMOS en conocimiento de los intelectuales y del pueblo brasileño un caso de persecución política y de la libertad de pensar que se efectúa en España. Un caso preciso, uno de entre muchos miles, no el único. Apelamos a los sentimientos de humanidad y de altruismo de las personas que no consideran delito el hecho de exponer su pensamiento, en la seguridad de que no ha de faltarnos su apoyo y su voz en el esfuerzo común para liberar al poeta, periodista y militante sindicalista Cristóbal Vega Alvarez, quien, llevando ya más de catorce años consecutivos en las ergástulas españolas, no vislumbra en el limitado horizonte ninguna perspectiva de libertad.

Las autoridades franquistas usaron, como antecedente y mayor motivo de la condena contra Vega Alvarez, las actividades de militante sindicalista que este escritor desarrolló anteriormente al golpe de fuerza militar franquista. Nada pudieron alegar en 1939 que sirviese a los persecutores de base de acusación en relación a la sublevación militar, ya que Vega Alvarez permaneció escondido en Jerez de la Frontera hasta el día 11 de febrero de dicho año, fecha en que fue detenido y a partir de la cual sólo gozó de un corto paréntesis de libertad tras el que volvió a ser detenido, juzgado y olvidado en el fondo de un presidio. Motivo de esta nueva represalia: haber permanecido contrario al régimen vigente en España.

Su gesto de lucha y sus antecedentes de militante sindicalista valen 30 años de condena, pena agravada con otros 20 años por haber sido inculcado de tenencia de un periódico manuscrito clandestino titulado «Penicilina». De estos 50 años fué «agraciado» con un descuento de 14 por haber escrito algunos reportajes sobre deporte presidiario, teniendo, después de tal «beneficio», que cumplir un total de 36 años de encierro... si no concurre otra circunstancia agravante que venga a perjudicarlo, hecho común en el régimen franquista cuando se trata de sus enemigos políticos.

La producción literaria de Vega Alvarez consta hasta ahora de «Rueca de fantasías», «Sola con su cruz», «García Lorea», «Las dos locuras de España», «Ruta de estrellas», «Sendas de Quijotes», «Surcos de luz y sombras», «Cuentos literarios», «Siquis y

el camino», y, recientemente, «Sed». Toda su obra, de refinado buen gusto y de depurado estilo y escrita en medio del sufrimiento, cautivo buen número de escritores y artistas de la nueva generación española; pero, a pesar de todo su empeño puesto en práctica para conseguir la libertad de su admirado colega, tropezaron siempre con el escollo insalvable del cretinismo caciquil, tan afecto al régimen y tan habituado a imponer su dominio en todas las situaciones políticas.

C. Vega Alvarez ha intentado todos los recursos jurídicos que la legalidad del tirano permite usar, gastando en esta empresa los medios que su vasta producción literaria le ha proporcionado, sin conseguir, pese a lo absurdo de su condena, ningún resultado positivo.

El caso de C. Vega Alvarez, poeta, periodista y antifascista, ya no es un caso local; ha ultrapasado las fronteras de su país y de Europa siendo conocido en todo el mundo y de los seres que en este vasto e infeliz planeta aún sienten en carne propia la ofensa y los dolores infligidos a sus semejantes con los cuales comparten el privilegio de pensar y de sentir un ideal de verdadera justicia humana. Unámonos con el objeto común de exigir al discípulo de Hitler y Mussolini, hoy sometido a la tiranía del dólar, la libertad de Vega Alvarez, perseguido político por delito de pensar.

Por cartas y telegramas a conocidos; por manifiestos y escritos en los periódicos; mediante la constitución de Comités por Vega Alvarez, expresamos nuestra solidaridad y nuestro deseo de libertad para el poeta cautivo y para todos los presos políticos y sociales existentes en España.

Brasilero amigo de la libertad política del pensamiento; brasileño de sentimientos humanitarios, ayúdanos en esta obra de solidaridad humana. Presta colaboración indispensable a esta empresa, contribuyendo con tu esfuerzo a que Cristóbal Vega Alvarez sea puesto en libertad.

No cabe en este caso la acusación de comunista contra nuestro defendido, acusación clásica de los regímenes tiránicos contra sus perseguidos, pues Vega Alvarez, por su formación ideológica y antiautoritaria, siempre formó en las filas de lucha contra toda suerte de dictaduras.

UN GRUPO DE ESPAÑOLES EXILIADOS POLITICOS (Traducción del portugués)

por Andrés LORULOT

porque nuestra pretendida libertad es completamente relativa, restringida, limitada, condicionada por nuestra herencia, por las influencias del medio. Y después porque es absurdo prestar a un Dios infinitamente bueno, una voluntad de violencia y de deseos de castigo y coacción respecto a criaturas tan débiles y miserables como son los hombres, sobre todo si se los compara a la majestad suprema y grandiosa de un Ser que, según dicen, ha hecho surgir de la nada, él solo, los miles de millones de soles y de astros que gravitan a través de un mundo ilimitado.

— ¿Qué os he hecho yo, Dios mío, para someterme a esta clase de pruebas? — Y el suplicante cándido examina su conducta en sus mínimos detalles. Al no ver nada de grave en su comportamiento, nada verdaderamente notable, al no descubrir más que faltas sin importancia, es llevado a prestar a su Dios un carácter despiadado. El le hace caer en la mezquindad. ¿Una

misa olvidada? ¿O un número insuficiente de rosarios recitados? ¿Un pequeño pensamiento callado? ¿Una vaga aspiración en seguida rechazada, pero sin embargo, culpable, hacia la concupiscencia? — éste es el espanto que infatigablemente agita el cura.

— ¿Qué he podido yo hacer (oh, Dios mío!) para desagradaros? No sólo me habéis retirado vuestra protección y habéis cerrado los oídos a mis quejas, sino que además me habéis abandonado, rechazado y entregado a la enfermedad. Me habéis herido en mis afecciones más queridas: Mi mujer, mis hijos, mi madre, han sido hundidos también en la aflicción, desgarrados en su alma y magullados en su carne. ¿Es por culpa mía por lo que los habéis torturado? Esta inquietud y este remordimiento dan a mi sufrimiento una intensidad más viva aún. Yo inclino mi cabeza y me humillo ante vuestra diestra. Vos no castigáis, no podéis castigar sin motivo, yo lo sé, y por eso me inclino con la voluntad de ablandar vuestro cólera. Mas ¿cómo hacer? Estoy dispuesto a corregirme, a sacrificarme. Alumbradme, mostradme el camino del deber y de la salvación, y sobre todo dadme el coraje y la fuerza de no volver a desagradaros jamás.

Así solloza y suplica el creyente. Entre las manos del Todopoderoso ha dejado todo: su esperanza invencible, su ardiente deseo de felicidad para él y para los suyos. Su egoísmo lora, suplica, reivindica; iría hasta amenazar a Dios y maldecirle si el temor no le paralizase (1).

Yo no quiero burlarme de los que sufren, de su ingenuidad, de su debilidad. Al contrario, yo los compadezco por su falta de carácter y de voluntad, por disimular su egoísmo lamentable bajo las apariencias de una seudocredencia. Son presas fáciles para la avidez y el espíritu dominador del cura.

¿Cómo se nos podría decir, después de esto, que la religión hace al hombre mejor y más fuerte? Trad. Cendón

(1) En mi libro «La Flarellation» he publicado muchos ejemplos de masoquismo religioso y estigmatizado cuanto he podido a esos pobres locos que se torturan cruelmente a sí mismos imaginándose que de ese modo son dignos de su Dios. Ese Dios, si existiese, sería el más repugnante de los verdugos.

ETA viviendo el franquismo sus últimos días? Así se dice a todo viento y a fe que queremos creerlo. Pasada la fiebre de ilusiones de la época inmediata posterior a la terminación del conflicto mundial, durante todos estos años sombríos en que la complacencia del mundo entero para con la tiranía española y el silencio marasmático del interior solamente dejaban traslucir la esperanza de un mañana mejor a manera de sombra chinesca imprecisa y borrosa han habido instantes en que sólo nos hemos podido salvar del más negro pesimismo aferrándonos a la ley inexorable de que nada es eterno. Cada día que pasa es un día menos que le queda de vida al sistema, declamamos. Y en esa confianza ambigua dejábamos pasar el tiempo... Hoy nos llegan a toda hora noticias que son como tantos a nuestro favor en la partida entablada. Huelgas, manifestaciones, protestas manifestadas con mayor o menor energía... «España se ha despertado a la tremenda realidad y la ficción empieza a caer bajo el peso de su tinglado trágico y grotesco», son frases que el Sr. Tierno Galván pronunció el pasado mes de enero en el banquete que en Madrid celebraron los fundadores del grupo denominado Unión Española. Y no hay duda: la «ficción» empieza a caer puesto que de no ser así, si el sistema se considerase en la plenitud de su estabilidad no habría tolerado tales palabras —había un representante gubernativo en el banquete en cuestión—, y es de pensar que ni banquete hubiera habido. Y, de otra parte el señor Tierno Galván se habría guardado muy mucho de hacer manifestaciones de esa índole. Que quienes solamente con el apoyo de la razón pretendimos torcer el rumbo de la historia de España en la bifurcación que se presentaba en los años 44-45 sabemos de la valentía de nuestros intelectuales.

Indudablemente, estamos en visperas de que ocurra... ¿El qué? Nadie puede precisarlo. Estamos en visperas de que ocurra algo y, naturalmente, que tras ese «algo» que se instaure en España un régimen... ¿Cómo? Nadie lo sabe. Pero todo el mundo coincide en que será «un régimen en el que sea posible la convivencia de todos los españoles». Sean procedentes de uno o del otro bando en 1936 en lucha quienes por su condición, instalados en el estrato de las clases dirigentes, gozan de prestigio, audiencia y medios para exponer con cierta autoridad sus opiniones se manifiestan con unánime sentir: «El problema que planteó la guerra civil con su secuela de odios a ultranza está liquidado puesto que liquidadas están las dos bandos que se enfrentaron; es sobre la base de las generaciones que han alcanzado la mayoría de edad en el periodo de la post-guerra que hay que cimentar la nueva España». Esa es, resumida, la teoría de base apuntando al futuro.

«El Régimen y el Exilio (téngase en cuenta que el que esto escribe sintió la acción en 1945) siguen manteniendo los mismos temas de guerra civil. Pero no hay una realidad que responda a ello. Por debajo de esa fachada se desarrolla inexorablemente un gran proceso de descomposición simultánea... y al mismo tiempo se produce una lenta maduración de las nuevas generaciones...» — Vicente Girbau León. «Ibérica», febrero 1958.

Evidentemente la maduración es lenta. Los primeros síntomas vitales que esas nuevas generaciones dan de sí se sitúan en 1956 con la toma de postura de los Sánchez-Mazas, Pradera, Kindelán y el mismo Girbau, entre otros.

La afirmación de Girbau sería de dudosa validez, dada su condición de juez y parte, si no fuese consagrada por uno de los reos —permítase la frase—. A raíz del acto celebrado, el 22 de febrero próximo pasado, en Colliure, ante la tumba de Antonio Machado y en el que se unieron admiradores del poeta, venidos a aquel lugar,

desde España y de distintos puntos del exilio y comentando el mensaje que a tal acto enviaron Don Ramón Menéndez Pidal y otros sesenta y cinco intelectuales españoles residentes en España, Don Luis Araquistain dice: «Lo singular del mensaje que comento es que, de los setenta y cinco escritores que lo firmaron, muchos de ellos combatieron al lado de la España facciosa, y ninguno de los restantes al lado de la España Republicana». Por debajo de esas dos Españas secularmente enemigas está naciendo una tercera España, la Española del poeta, venidos a aquel lugar

F. JAVIER ELBAILE

na de la reconciliación definitiva... las dos Españas hasta ahora irreconciliables están virtualmente muertas». En fin, concretando, reduciendo los términos, espurgando la idea de todos sus florilegios retóricos, apeándonos del patriotismo la cosa se reduce a dar muertas por degolladas y borrón y cuenta nueva. Es bizarro el equiparar al estruendoso fracaso político, social y económico del régimen —sinónimo de descomposición y muerte— el desgaste solamente físico del exilio cuyas ideas en el orden de la administración del interés nacional están aún por ensayar. Pero ya está bien; y aceptamos.

Habíamos de llegar ahí, sin duda alguna. Los que nos enfrentamos no éramos dos clases diferentes. En la zona republicana habían gentes de las clases acomodadas que sin entusiasmo alguno siguieron el curso de los acontecimientos e incluso se comprometieron en ellos. En la zona fascista había trabajadores que marcaron el paso entre alharaca y trompetazo. A veinte años de distancia, pasados ya los enconos, los detentores de alguna propiedad o los que poseen medios para llegar a detentarla se han dado cuenta de que tienen más puntos de unión con sus iguales del otro bando que con los pelafustanes

Hoy y mañana

por Costa ISCAR

Somos herederos forzados de nuestros antecesores en este desfile de homúnculos ante el rodar indiferente del planeta. Los que nos suceden recibirán también el patrimonio más malo que bueno que les dejemos.

Una sociedad de estafadores y de «honorables» comerciantes no puede dejar más que un saldo de estafas y engaños.

Entre todos lo producimos todo, lo sabemos todo y no hay porqué hacer cuentas de lo que cada uno merece equitativamente en este cúmulo de intereses opuestos, en que la astucia y la rapina se alían para la explotación del semejante y de las pobres bestias que al hombre sirven y lo nutren.

Los estafadores son el eje del sistema social autoritario y forman la clase dirigente... que dirige el desbarajuste del mundo hacia el abismo de la incompreensión y del egoísmo insaciable, que es egolatría y megalomanía.

Los pueblos sólo tienen derechos en las constituciones estériles y deben luchar todos los días para arrancar de la rutina explotadora el mínimo de existencia, y así es lo normal en la prostitución social que todo lo pudre.

Es la sociedad la que le cuesta al individuo sus penas y sudores, y éste es quien tiene que pedir rendición de cuentas exactas a este monstruo insaciable que a todos acecha.

Analizar la conducta individual y la conducta social equivale a preguntarse cada uno a sí mismo: ¿qué has hecho de útil en la convivencia? El hombre humilde y de buen sen-

que pelearon en el suyo. Tal como nosotros nos damos cuenta de que estos pobrecillos que vienen a trabajar en los bosques de Francia con miseros contratos están más cerca de nosotros que los altos magnates del liberalismo. Se produce la unidad; pero dos a dos, en su clásica significación. Eliminada la purulencia que es el «sindicato del estraperlismo» el porvenir de España se presenta en su aspecto tradicional: de un lado los que poseen algo y de otro lado los que no poseemos nada. En la medida que esas dos clases sepan y quieran entenderse será la unidad... de todos los españoles.

Así, y no de otro modo, se presenta la España de la reconciliación definitiva. Dejarse llevar por entusiasmos excesivos nos conduciría a tremendos desengaños. Recuerdo, aunque de forma imprecisa, aquel 14 de abril de 1931, y recuerdo, con más precisión Casas Viejas, Sallent, etc. Por eso, desde mi circunstancia, al oír los cantos de Lorely recuerdo los versos de nuestro poeta: «Te embarcas —gritaban— y yo sonrío — les dije al pasar — Ha tiempo lo hice; por cierto que aún tengo — la ropa en la playa tendida a secar.» No por eso vamos a agarrarnos a la cantinela de que todos los gobiernos son malos, que la experiencia nos demuestra que, si buenos no los hay, puede haberlos peores. En tanto que español deseo que caiga el sistema actual, simplemente. En tanto que trabajador y revolucionario deseo que caiga el sistema y que el que lo sustituya se asiente sobre bases de justicia y equidad. De ahí que en el primer caso, se manifieste uno entusiasmado por todo aquello que tiende a barrer al franquismo y de ahí que, en el segundo, mi entusiasmo sea menor al constatar que en el ánimo de todos los que se manifiestan como posibles rectores de los destinos de España hablan de «gobernar con mano dura». Es sabido que «la mano dura» pega siempre en la parte blanda, allí donde no hay defensa. Y el único indeseo en la actual sociedad es el pueblo.

TANGO del BASTARDAJE

DE las fichas de presidio que la Conquista caballona e hidalgastra regó por el Hemisferio occidental, las más penales eran las de las mangostas que capitaneaba el bizarro Pizarro, debelador del Perú curaca y misterioso. Al decir abstractamente la Conquista aspersora de pernicie y pernalicie, se ha de entender que concretamente alude a los Reyes Católicos y su banda cortesanesca de Rincones y Cortados; a nuestros primeros funestísimos Austrias; al Consejo de asaltantes y volador de bardas en Indias; a la gigantesca que esquilaba burros de 2 pies en la Casa o caza de Contratación hispaleense; al bimitrado de Burvorito y Badajoz, monseñor Fonseca, favorito y confidente de Isabel de Castilla; a Conchillos, mano derecha de Fernando de Aragón, y al testafiero de ambos en estas islas, Pasamonte; a Sobano, guardasecretos de Carlos V; a Sámano, ídem de Felipe II; y a frailes como el dominico Vicente de Valverde, autor por inducción del

por A. SAMBLANCAT

toallazo o soguetazo con que se estranguló a Atahuaiipa. Todos los nombrados, y otros muchos, negreaban al estilo manuelino portugués; vendían dignidades y encomiendas, alfilerazgos y autorías; varas de alcalde, alguacil y cabo de granjería con el moño de su abuelo, galera, en las colonias. Y no hicieron porque nadie ofreció por el roscón un bilimbigue. Basta decir que la Casa de trato de Sevilla era una aduana inmoral, que traficaba con los permisos de embarque de pelados para el Nuevo Mundo; y luego, a la vuelta de los que habían dejado los tratantes trianeros como el gallo de Morón (sin un botón y cacareando) al partir, les requisaba los ahorros que herrando y aperreando indígenas, habían honradamente hecho en este Continente; y, sobre todo, poniendo la espalda en C ante gobernadores y adelantados. Se trataba de firmas, que no sabían

plantar en un papel el apellido; de números que, al marchar, llamábanse apenas García Millán o Alonso, pero que al «retour» del «tour», se habían añadido delante del nombre de pila un Don con un domo, y detrás un De como una loma, y el alias del pueblo en que nacieran, porque el genitor no se lo había conocido ni la fina mosca que se le encastó entre alas. Los cabildos de Pizarro, enriquecidos con los gigantescos despojos a que se arrojan en el Tahuantinsuyu, repartiéndose los ayllus (tierras comunales), reventando enterramientos, y dejando al autócoto su pluma y tocando la quena (la flauta), todos pretendían ser caballeros de la Escuela Dorada; y cada chisgarabís de ellos, uno de los «13 de la Fama», que en la isla de Gallo atravesaron la raya que con el puñal trazó su jefe en la arena, invitando a seguirle a la muerte o a la victoria, los que fueran buenos castillas. La verdad era que el Estado Mayor (Pasa a la página 4)

¡COMPLICIDADES!

19 DE JULIO DE 1936 - 1939

por Cosme PAULES

1º La República fué cruel con los trabajadores: los quemó vivos en Casas Viejas; los masacró en Castilblanco, Arnedo, Asturias y en todas partes. Sin embargo, con Franco que tuvo el cinismo de gritar su repudio a la bandera que había jurado defender, el gobierno de «Los tiros a la barra»; no quiero heridos ni prisioneros», en vez de enviario a retiro, lo mandó como jefe a Las Canarias, para que se reformara. ¡Bello gesto éste de los republicanos!

2º El Vaticano bendijo las armas de Franco, a cambio de que le reconquistase un campo de usura y latrocinio que se le estaba entibando: formaron legión los «curas trabucaires», asesinando al pueblo en masa.

3º Mussolini, instrumento del Papa, tuvo el mérito de ser el primero que envió sus aviones «Caproni», para el transporte de tropas moras del Africa a la Península. Sus mercenarios fue-

ellos no había más que hacer —el pueblo español exigía libertad y odiaba a todos los tiranos—, decidieron ayudar a Franco, para evitar ser posteriormente desbucados. Cuando Franco exigió la devolución de ese oro, Kruschef y sus bolches le taparon la boca con su ayuda en la O.N.U.

Por su parte, el pueblo español, quien se defendía del ataque de todos estos poderes confabulados, realizó la Revolución más constructiva que han conocido los siglos: en plena lucha se vivió en España el Comunismo Libertario; las «Colectividades» de la C.N.T., son un ejemplo impecadero para la Historia. Estamos ciertos de que si bien el franquismo triunfó, el pueblo no fué derrotado. Más tarde o más temprano, resurgirá de sus cenizas como el Ave Fénix, y su obra de bienestar social será reconocida. Luchemos, y esperemos con fe en el porvenir.

CRUJIDOS

Querido amigo, con «crujidos o sin ellos», debes expresar tu opinión. ¿Quién va a impeartelo?

Pero ten cuidado: lo que cruje va a romperse, y lo incapaz de crujiir ya rompió y yace caído.

Mejor usar materiales consistentes. Es un consejo.

Podría acontecer que en lugar de crujiidos esos fueran rugidos.

«Pero viniendo de mí, no asustarse. No me como nada crudo, y apenas aparrillado. Alaz decía de mí que soy bronco, pero no de bronca.

Y Alaz solía decir verdades.

Pero si no trago ninos cruos —ni cocinados—, no trago tampoco eso de una C.N.T. politiquada, castrada, estropajada.

¿Qué puñetera necesidad tendríamos de esa entelequia, o de caricatura semejante?

Si la C.N.T. clásica ya no responde a la realidad de la época, ¿qué estupidez cometieron los de 1910 creadores?

Porque 1910 también fue época de realidades.

No me cabe en el nimen que los tragañeros de 1931 vomiten ahora secciones reformistas.

Quien se reconoce equivocado a los cincuenta años, bien podría retirarse por el foro.

Porque sería espantoso que al cumplir un siglo de edad se volviera a estimar errado.

Sin h, pues no soy rencoroso.

A un tipo tan grasoso, adiposo y cieguro como Franco, jamás le hubiese hecho la concesión de que con un 18 de julio conseguiría demostrar a ciertos intrasigentes que la C.N.T. apolítica es el yerro más considerable registrado en el movimiento obrero.

Eso va por antes; porque ahora, me parece que estoy en la duda.

En este punto el querido amigo me habla de unidad.

Para ir juntos a España.

¿Y para darnos a trancos una vez llegados?

Tratos de Comité a Comité, de Local a Local.

Ignorando acaso que en nuestros medios está, magnífico, el individuo, el compañero autodeterminado.

Que vale más que cien discursos y que cien firmas y otras tantas contrafirmas puestas al pie de un cente-

La C. N. T. y los políticos

(Viene de la página 4)

temas a la política malabarística de Cambó y sus seguidores.

Después se le dio, hizo una breve incursión hacia los medios confederales, llegando a constituir un grupo para propiciar una labor cultural, pero que en realidad su verdadero propósito iba encaminado para ver si con el respaldo de la C. N. T. podía representar a las Cortes al distrito de Valls-Montblanch. Perseguendo tal objetivo, dió en la capital tarraconense una conferencia que, si no recuerdo mal, se titulaba «Las pedras de Tarragona», que por cierto fue una brillante disertación histórica de los antiguos monumentos romanos.

A esta conferencia asistimos buen número de compañeros de Barcelona. Después de comer fuimos a visitar la biblioteca de Valls, uno de los organismos creados por don Eugenio. En la caravana, entre muchos otros, recuerdo que iban Rodrigo Soriano, Felipe Barja, Salvador Quemades... En el curso de la excursión nuestro hombre, entre charla y charla, puso al descubierto sus verdaderas intenciones. Se reducían a una especie de tramoya para lograr el objetivo que perseguía: ser diputado. Luego, una vez en la biblioteca, fue tan ostentoso la sumisión y acatamiento de las empleadas y él se ufananaba tanto que le llamaron «mestre» a todo pasto, hinchándose como un pavo real, que la mayoría de los compañeros que damos profundamente decepcionados, hasta el extremo que, al volver a Barcelona, ocupamos un vagón aparte del ilustre conferenciante.

Desde luego, los cálculos de don Eugenio le resultaron fallidos. Todos los soportes que pensaba encontrar se le escaparon de las manos. Entonces dió de nuevo la vuelta. A partir de tener el convencimiento de que no era posible por este medio lograr un acta, ya no hubo problemas culturales ni interés por la obra de los sindicatos. Además, como por aquellos días hubo bastantes detenciones, el hombre tuvo miedo y se retractó, al extremo de proferir frases despectivas hacia el movimiento libertario, e incluso asistir, para vergüenza suya, a un acto que se dió de «desagravio», a cierta dama, a la cual su padre, las autoridades y las oligarquías barcelonesas querían «honrar» sin que nada hubiera hecho, ni que de nadie fuese conocida.

En realidad se trataba de una triquiñuela politiquera; de un acto de adulación servil al gobernador de Barcelona por su repugnante tarea de asesinar todos los días a militantes de la C. N. T. Para ello, las autoridades y la patronal dirigieron una circular al Colegio de Médicos para que rindiera un homenaje a la hija del general Martínez Anido «en honor a sus méritos y a los servicios sociales prestados». El motivo era tan burdo y deleznable el propósito que el Colegio de Médicos se negó en redondo a satisfacer tal mojanga. Aquella noche algunos integrantes de su junta fueron detenidos.

Sin embargo, días más tarde, se reunieron un centenar de plutócratas para dar un banquete de «desagravio» a dicha señora. Pues bien, entre estas mesnadas figuró el imponderable «Xeni», el incommensurable «mestre Pep Romeu», y que no sólo tuvo la avilantez de asistir a tal acto, sino que en él lanzó una sarta de mentiras e improperios contra nuestra central sindical. El fin que perseguía era bien claro. Hacerse perdonar las veledades y contactos que unos días tuvo con la C. N. T. y al mismo tiempo cantar la palinodia a la burguesía y a las autoridades para que tuvieran presente que era uno de los suyos, como así era.

Ello prueba que cuando falla la voluntad, cuando no hay carácter, la inteligencia es un atributo de segunda orden. Es indiscutible que Eugenio D'Ors fué un intelectual de valor positivo, un gran creador, un trabajador incansable. Ahora que como hombre, resultó de una materia vulnerable: egolatra insostenible, cobarde hasta lo indecible y en cuanto a vanidoso, hacia buena la frase de Unamuno:

«El hombre por la bolsa pierde la vida, pero por la vanidad, pierde la bolsa y la vida».

A nuestro juicio, así era el señor Eugenio D'Ors.

VIADIU

nar de documentos y de otros tantos contradocumentos.

Querido amigo, la C.N.T. y el anarquismo son dos problemas de conciencia, no de votos ni de obediencia.

Al margen de toda firma de compromiso, pronuncio mi ferviente deseo de unidad moral, la que no tiene crujiido porque no es de tiesto cual la simple unidad física.

Es lo que hace años estamos diciendoc, haciendoc años que se nos está comprendiendo.

¡Querido amigo! — Z.

SOLIDARIDAD OBRERA

Es tu periódico. ¡Difúndelo!

SUSPENSIONES DE PAGOS Y QUIEBRAS

BARCELONA (O.P.E.). — Una información enviada de esta ciudad a la revista «Iberica» de Nueva York contiene la relación de 27 suspensiones de pagos y tres quiebras que en el segundo trimestre se han registrado en varios juzgados de la capital.

Las tres quiebras corresponden a las casas «Ricardo Arnau Paris», «Juan Martí Brunat» e «Hijos de A. Pales Arro», con un pasivo de tres millones y medio la primera, cerca de dos millones la segunda y por una cantidad indeterminada la tercera.

Las suspensiones de pagos representan un activo de cerca de 500 millones de pesetas y un pasivo de cerca de trescientos. La más importante por sus cifras absolutas es la de «Perfi-

les laminados», con un activo de 85 millones y un pasivo de 54. También son importantes: Costa-Pont con 67 de activo y 36 de pasivo; Esperanza Pales, 52 y 44; «El Barato», 46 y 36.

La citada relación se refiere solamente a las empresas cuyo pasivo excede del millón de pesetas.

GENEROSIDAD PAPAL

PAMPLONA. — La Santa Sede ha concedido a Navarra el derecho de crear un Instituto de Derecho Canónico a emplazar en Pamplona. Pagará los gastos la Diputación y la Santa Sede percibirá un tanto anual por el «regalo».

MAL INVIERNO SE PREPARA

«SOLI». — De un pueblo industrial de la provincia de Barcelona nos lle-

ga una carta uno de cuyos párrafos extractamos:

«Aquí vamos tirando, pero trabajando demasiado. Nosotros hemos recordado algo de trigo para pasar el invierno, lo cual es conveniente pues nos parece que cerrado el otoño se va a pasar un hambre feroz. Los que todo lo revientan son los sotonas, que están cobrando mensualmente cantidades en dinero espantosas, al extremo de que casi todo el mundo trabaja para ellos. Llegados los frios ya veremos a donde iremos a parar. Las fábricas de tejidos no tienen trabajo por falta de mercado o por vender muy poco género. Así es que si el negocio no se despavilla un poco, muchas quiebras se añadirán a las ya habidas.»

DATO DE LA ERA ATOMICA

MADRID (Cifra). — Se ha concedido un plazo de seis meses para que en el trabajo por cuenta ajena en el hilado del esparto se instalen por las empresas motorcitos apropiados en las ruedas de hilar. Pasado este plazo, aparte las sanciones que correspondan reglamentariamente, la Inspección de Trabajo requerirá el auxilio de las autoridades gubernativas cerca de los infractores, en evitación de que se burle nuevamente el cumplimiento de lo dispuesto. Las empresas establecidas tendrán un plazo de dos años para la sustitución de sus instalaciones y mecanización total de sus trabajos.

Falta añadir, que en muchos pueblos donde se trabaja el esparto la electricidad no está instalada.

DESCONCIERTO EN GRANOLLERS

BARCELONA. — Durante la fiesta de sumisión (18 de julio) una banda ha sonado en una plaza de Granollers el siguiente y desabrido programa: «Himno de Infantería», «Himno del Tercio», «La Nueva España», «Himno de la Bandera» e «Himno a la Patria».

Como para arrojar los oídos a la basura.

UN FRESCO

MADRID. — Los vecinos de una casa de la calle de Velázquez denunciaron que el portero de la misma, en plena ola de calor, tuvo la ocurrencia de encender la calefacción para probar su funcionamiento. Con su celo puso la casa a 45 grados sobre cero.

NARANJERIAS

VALENCIA. — La exportación de naranjas ha sido esta temporada de 770.250 toneladas, 125.000 menos que el año anterior. En vista del poco crédito que inspiran los nombres nacionales, los exportadores han decidido abandonar la marca «Valencia» y sustituirla por el nombre de «España».

COCA-COLA CONTRA HORCHATA

VALENCIA. — Bajo la presidencia del potentado Mr. Parley ha sido inaugurada en esta ciudad una fábrica de «coca-cola».

SE ACABA SU HISTORIA

MADRID. — Ha fallecido el escritor y capitán de Intendencia retirado Julio Otero Navascués. De filiación reaccionaria, se especializó a su manera en el tema de la Revolución francesa y su filosofía, terminando por alistarse a la División que en Rusia pusieron a Zull.

LA GUERRITA

CARTAGENA. — Cabalgando moto en compañía de su esposa el capitán de infantería, Francisco Rastrollo chocó violentamente contra un camión estrellándose los dos junto con el aparato. La mujer murió instantáneamente y el capitán agoniza en el hospital.

EL DRAMA DE SER MINERO

LEON. — Siete mineros de fondo fueron sorprendidos por una tromba de agua exterior que dejó completamente anegada la mina Manolita, en la cual los siete obreros trabajaban. Organizados los trabajos de salvamento por los compañeros de los simientes, éstos fueron sacados del peligro tras inauditos esfuerzos. El cura, que había rezado en el despacho de la Compañía, se atribuyó el mérito del salvamento.

El sindicalismo ¿ha fracasado?

Según lo que tengo leído al respecto, el término sindicalista es un correlativo del nombre «sindico» que se daba a los encargados de administrar y distribuir limosna a los pobres en los monasterios, ocupándose además de defender los derechos de los menesterosos contra las vejaciones de que eran víctimas. Que los que han hecho de esta defensa una profesión —la de sindico— y lo de sindico haya pasado a agremiación, sindicato, puede explicar que el vocablo fuese aplicado a cuantos intervenían en favor de los desheredados y más tarde a los miembros más destacados del Sindicato, de donde el vocablo terminal de «sindicalismo». Otras veces coincide que los sindicatos fueron personajes encargados de las sociedades artesanales y cámaras de comercio y patronales. En ambos casos los sindicatos son la expresión de una función administrativa bien ajena al significado social del sindicalismo proletario.

Del pasado del movimiento obrero con sus luchas reivindicativas en Jerusalén, hace mención la Biblia. Del movimiento obrero con sus huelgas cuyos líderes en la República romana se llamaban tribunos, hace relato la Historia digna de ese nombre. Sobre el origen del sindicalismo hay la siguiente página de León Jouhaux presentada en el Congreso de la C.G.T. de 1919 celebrado en Lyon, diciendo: «El Sindicalismo tiene su origen profundo en la evolución industrial que, al crear la gran empresa ha provocado una solidaridad efectiva entre los asalariados, a los que ha impuesto condiciones generales en que el espíritu de mejoramiento debía llevarlos a la unidad».

Como se comprenderá, los que pretendieran enterarse de la historia y del alcance social del movimiento obrero por lo que dicen los teóricos del sindicalismo, quedarían tan deficientemente informados como los que se conformaran con lo que explica la Biblia sobre el origen de nuestro planeta y sus dimensiones. Justamente en 1919, cuando se dió la versión industrialista del sindicalismo, en la campaña romana, en las pampas argentinas, en el agro español y particularmente en el andaluz, los braceros libraban enconadas batallas reivindicativas mediante sus organizaciones campesinas, acontecimientos éstos que no pueden haber pasado desapercibidos de los teóricos del sindicalismo «industrial». Pero, como todos los humanos, los líderes de tal sindicalismo tenían sus ambiciones y, como creadores, no quisieron ser menos que el que en seis días de trabajo edificó el mundo en que vivimos.

El industrialismo moderno dió al movimiento obrero mayor impulso y nuevas modalidades de organización y de lucha, pero el origen de todo movimiento social a través de la historia y de la diversidad de países es el espíritu de rebelión despertado por la propaganda y coordinado por la agremiación. Somos hoy testigos de eso en las industrias más adelantadas, al igual que en el campo, hay obreros que soportan trato de bestia porque no hay en ellos ni chispa de rebeldía, o asomo de conciencia, origen verdadero de la lucha social a través de las edades.

El industrialismo moderno dió al movimiento obrero mayor impulso y nuevas modalidades de organización y de lucha, pero el origen de todo movimiento social a través de la historia y de la diversidad de países es el espíritu de rebelión despertado por la propaganda y coordinado por la agremiación. Somos hoy testigos de eso en las industrias más adelantadas, al igual que en el campo, hay obreros que soportan trato de bestia porque no hay en ellos ni chispa de rebeldía, o asomo de conciencia, origen verdadero de la lucha social a través de las edades.

El industrialismo moderno dió al movimiento obrero mayor impulso y nuevas modalidades de organización y de lucha, pero el origen de todo movimiento social a través de la historia y de la diversidad de países es el espíritu de rebelión despertado por la propaganda y coordinado por la agremiación. Somos hoy testigos de eso en las industrias más adelantadas, al igual que en el campo, hay obreros que soportan trato de bestia porque no hay en ellos ni chispa de rebeldía, o asomo de conciencia, origen verdadero de la lucha social a través de las edades.

El industrialismo moderno dió al movimiento obrero mayor impulso y nuevas modalidades de organización y de lucha, pero el origen de todo movimiento social a través de la historia y de la diversidad de países es el espíritu de rebelión despertado por la propaganda y coordinado por la agremiación. Somos hoy testigos de eso en las industrias más adelantadas, al igual que en el campo, hay obreros que soportan trato de bestia porque no hay en ellos ni chispa de rebeldía, o asomo de conciencia, origen verdadero de la lucha social a través de las edades.

(Continúa)

por Serafin FERNANDEZ

conquista de las 8 horas. Fue el que en España, tras haber tenido en jaque al capitalismo durante años, derrotó al fascismo y ensayó un sistema de convivencia verdaderamente nuevo, tanto, que sembró el pánico en las derechas y en las izquierdas. Y esto ocurría —y sigue ocurriendo— mientras las demás corrientes sindicalistas se afanaban en asegurar la tranquilidad de capitalistas y cuantos viven del sudor obrero pidiendo a éste que se humille y espere y de más rendimiento, de presión y corrupción de ese tipo de sindicalismo que nada puede extrañarnos.

El sindicalismo a secas, el político y el dictatorial, partieron de cero, y siguiendo el curso degenerativo de toda corriente que no se supera descendiendo y sigue hacia abajo; en compañía termonétrica a menos de cero; de manera que los explotados que en el sindicalismo liderista buscan protección y calor quedan congelados; e, insensibles a toda reacción, aguantan pesares e ignominias sin pensar, por castración política, en rebelarse, en reconquistar la autonomía personal perdida.

ORIGEN Y TRAYECTORIA DEL TERMINO «SINDICALISMO»

Empezaré aclarando que cuantos indebidamente hacen o hacemos uso del término Sindicato con derivación de sindicalista, no deben darse por aludidos por las apreciaciones que van a seguir, y menos los compañeros de la C.N.T. francesa que corrigieron la Carta de Amiens, documento básico de las teorías sindicalistas, estando en el ánimo cenetista suprimir lo que de la Carta queda confuso. Tampoco estará de más decir que no me hubiese ocupado del término «sindicalismo» si ese no se acompañara de un bagaje doctrinario que alguien confunde con nuestras ideas, siendo esto, para mí, lo más delicado.

Antes de que se hablara de sindicalismo en España y las repúblicas americanas de habla española, el movimiento obrero ya tenía larga y brillante historia bajo el nombre de Sociedades, Federaciones, movimiento obrero, proletariado militante. Según Sabornit («El Socialista» n.º 5.887) la terminología sindicalista pasó de Francia a España alrededor de 1915, siendo Manuel Llana quien, a su regreso de Francia, la aplicó a la organización de mineros de Asturias. Según Plaia («El sindicalismo según sus influencias», el prurito de que el sindicalismo se basta a sí mismo fue defendido por el compañero M. Andreu, en aquel tiempo director de «SOLI», pero refutado desde «Tierra y Libertad» por el compañero Masgomeri. Sabornit se ocupa con elogio del vocablo sindicalismo y de su método organizativo. Por mi parte dire que, para el movimiento fomentado y aprovechado por los partidos políticos tiene razón, puesto que, a través de confusas teorías sindicalistas los partidos han podido infiltrar su política en el movimiento obrero con propósito de utilizarlo para sus fines tal como hoy lo comprobamos. Los precursores de la A.I.T. en su aceptación bakuninista, no usaron el término «sindicalismo» porque lo ignoraban, sino porque lo conocían, igual que la carencia de contenido idealista del sindicalismo llamado puro.

El industrialismo moderno dió al movimiento obrero mayor impulso y nuevas modalidades de organización y de lucha, pero el origen de todo movimiento social a través de la historia y de la diversidad de países es el espíritu de rebelión despertado por la propaganda y coordinado por la agremiación. Somos hoy testigos de eso en las industrias más adelantadas, al igual que en el campo, hay obreros que soportan trato de bestia porque no hay en ellos ni chispa de rebeldía, o asomo de conciencia, origen verdadero de la lucha social a través de las edades.

(Continúa)

Loas a un viejo joven: Angel Doménech

HAY hombres jóvenes que por temor a las amargas consecuencias que casi siempre se derivan de la lucha, o por su conformismo con el estado de cosas presente, viven indiferentes a las inquietudes morales, cayendo sobre ellos una vejez prematura. Son pues, los «jóvenes viejos».

Por el contrario, hay otros que, pese a los muchos años que arrastran no vacilan en ningún momento en expresar la más decidida rebeldía contra todos los defectos contenidos por

la sociedad. Son ellos activos y dinámicos dentro de nuestras FF.LL. y sienten grandes deseos de vivir para aportar más esfuerzo a la lucha por la emancipación de la clase trabajadora. A este grupo de «viejos jóvenes» pertenece el compañero Angel Doménech. Trabajador honesto, como todos nuestros compañeros exilados, es ya acreedor a la pensión para la vejez, que hace seis años percibe por tener bien ganada.

Tal vez fue debido a lo penoso del trabajo realizado que el corazón se le puso enfermo; molestia que soportó con resignación; mas, dado su carácter optimista, fué transcurriendo aquellos días sin mencionar para nada las molestias físicas que se le iban acumulando. Llegó a no probar comida, faltó enteramente de apetito, y su organismo se debilitaba visiblemente. «¡Tienes que forzarte y tomar algo! ¡No te das cuenta de que aún necesitamos de tu concurso en el exilio y luego en España!», le decíamos. Su buena compañía se desvía adhiriéndose a la mesa y en otro tiempo él apetecía y que, una vez servidos, dejaba íntegros en el plato. «¡No sé más que hacer con este hombre!» nos decía contristada.

Consultado un especialista, éste dictaminó la necesidad de una operación

para salvarle la vida, que el interesado perdía rápidamente. Tumores desarrollados en el tubo gástrico terminarian por cortar todo acceso alimenticio al aparato gástrico. ¿Cómo hacer? Los compañeros estimábamos que Doménech no resistiría la intervención. «¡Estaba tan débil! Pero si no lo operaban tenía los días contados...»

Doménech no dudó un instante de ir al quirófano. Le empujaba un valor y un ansia de vivir a pesar de sus 71 años, propios aquellos de una existencia temprana. Sentía confianza en su físico y en el resultado de la operación. Y efectivamente; convenientemente preparado con transfusiones sanguíneas, la operación se desarrolló con éxito y hoy podemos congratularnos de que acusa una constante mejoría.

Bien, compañero Doménech. La Federación Local de Carmaux te desea un pronto y completo restablecimiento, quedándote reservado en ella el cargo que con tanto celo desempeñaste antes de ser hospitalizado.

Almas jóvenes y optimistas como la de nuestro querido viejo son las que necesitan nuestro Movimiento.

Miguel Molina

Notas de la Semana

BAJA DE LA PESETA

SOMETIDA al patrón internacional en campaña de cristalización «dólar», la peseta, vanamente por el orgullo franquista, ha entrado en la corriente de descenso propia de los signos de cambio en situación dependiente, por no decir precaria. A tenor de la desvalorización reciente, por 60 pesetas se obtendrá un dólar y por una peseta 8,20 francos. Quien tenga dinero que cuente.

A nosotros lo que nos interesa es señalar que el carro económico de Franco está en la pendiente, siéndole más fácil bajarla (o que es grave) que subiría. Si aceptamos el símil, el Tío Sam empuja hacia el abismo a la economía española, convirtiéndose en nuestro acreedor de primera fila. En buen usuro el tío ése toma nota incluso de las caridades, que en final de cuentas no se pagan con sólo decir «gracias». Todo el material militar exhibido en las maniobras militares absurdamente dichas «Duicencia» ha sido facilitado por los EE.UU., incluso las gorras «Verhmacht» cubriendo desgarros las testas de los soldados. Mentrosamente el franquismo se proclama capaz de exportar cereales, aceites y arroz, cuando la realidad indica que en estas materias envía afuera lo que quita de las bocas de los españoles. Así se ve entrar en los puertos hispanos pesimas untuosidades exóticas, y trigos de tercera que en Yacullandia servirían para alimentar animales. La naranja mejor de Valencia toma igualmente camino del extranjero, quedando la de baja calidad para el consumo indígena. Gasolina, no se extrae una sola gota de nuestro suelo, ni quilo de caucho ni una quinta parte sobre cien del algodón que necesitamos. En maquinaria, pese a Bilbao, Barcelona y Eibar seguimos siendo preciosos clientes de las factorías extranjeras. Y así sucesivamente.

Tal puntualizamos sin ignorancia de lo que cuesta remontar a un país

tradicionalmente situado a la cola del progreso. ¡No vemos, en las Ferias de Muestras o Exposiciones de París, Lyon, Stuttgart, Bruselas, etc., al pebellón español situado en orden de importancia detrás del de Abisinia! Pero guerra ha habido impidiendo el paso de gigante: la del «glorioso alzamiento». Ellos la ganaron y a ellos corresponde la venta, la liquidación al ganador de la hora. Y aún podría darse andar a la mercachiflería franquista en tratos con la U.R.S.S. para a EE.UU. a aflojar un poco la tenaza...

«La peseta por los suelos! Eso es nada si no comporta, como en 1929, la caída del dictador que perturba el desarrollo vital del país y el bienestar de los españoles.

PACO ASCASO

SOLIDARIDAD OBRERA del 16 de julio último tuvo la oportunidad de publicar un retrato —del malogrado compañero Francisco Ascaso— conseguido con cierto rasgo de arte. Con tal motivo algunas felicitaciones nos han sido dirigidas.

Satisfechos de haber recordado dignamente al que fué hombre entregado enteramente a la causa, y contentos de haber sabido interpretar el gusto de los compañeros, declaramos formalmente no haber lugar a felicitaciones por no haber nosotros inventado ni creado nada. Simplemente, el original nos vino a las manos y el artesano cumplió su obra. En este aspecto, ello es todo.

Interesante lo ha sido el recordatorio. Por la persona recordada y por el valor intrínseco, indomable e inextinguible de la misma. Fue Ascaso, un ejemplo de abnegación y de constancia en sí mismo y en las ideas, que en nuestros medios de vez en cuando se repite. Pero este Paco fué hombre en mayúscula merecida, compañero en entusiasmo y optimismo desbordantes; ejemplo de militante completo, de palabra y de hecho, de Cultura y Acción cual rezaba el periódico ácrata que fué, posiblemente, el primero que leyera en su tierra aragonesa.

Observando a esos libertarios indolentes, deprimidos, dispuestos a descender siempre, como la peseta, nos choca representarnos a Paco Ascaso, siempre enérgico, siempre dinámico, siempre dispuesto, invariable en tiempo de vacas gordas o flacas, hermano de sal entre entes «azucarados», célula vital en conglomerado de personas amorfas, tan dispuestas a periclitarse sintiéndose abandonadas, como capaces de sacrificio colocándose alguien en ejemplo.

En nuestro terreno el ejemplo se llamó Francisco Ascaso principalmente, y en la hora de los retratos —de los recuerdos— no podía faltar el suyo bien conseguido.

Que lo divulguen los compañeros. No para inspirar idolatría; para certificar que el triunfo final es de los hombres constantes, no de los que, tras la derrota material sufrida en España, se derrotan moralmente a sí mismos en la dureza o en la salvataca accidental del exilio.

Granos de alpiste

Hay muchos ignorantes suficientemente inteligentes para exteriorizar su falta de cultura. Pero hay más cantidad de personas instruidas que a cada momento nos muestran su gran falta de inteligencia.

La hipocresía es el traje de gala de la alta moral.

El silencio es muchas veces más elocuente que un rebuscado discurso.

Bajo el signo de protección a los pueblos y también particularmente a las personas, se establece la más descarada esclavitud.

La práctica de la calidad, tal como la conozco, es algo así como arrojar desperdicios al fango para hacernos hociquear igual que cerdos.

Es una muy manido el truco de adelantarse a abatir al contrincante con acusaciones o insultos que tememos nos digan mercedemente.

El reloj de la espera no tiene minutos.

Con hilos de paciencia me hago un doblezillo en los volantes de la espera.

Cuando por falta de argumentos frente al adversario falseas los hechos y recurras a la calumnia, eres tú mismo quien te derrotas haciéndote el punal de la impotencia.

Para combatir una idea debes conocer a fondo tanto sus cualidades como sus defectos. Para defender la tuya, además de conocerla debes sentirla y exponerla con trallazos de convicción.

El buen sembrador de verdades tendrá siempre en sazón una abundante cosecha de sinsabores, pero en los silos de su conciencia se acumularán frutos exquisitos que nunca se pudrirán.

AGUSTIN LUQUE

Hoy y mañana

(Viene de la página 1)

se debaten intereses e ideologías, y colabora lo menos posible con los dispartes que invaden a todo el mundo, a pesar de los que quieren salvarlo con palabras desmentidas siempre en los hechos sociales.

Para que los optimistas no se desalienen con palabras decepcionantes es edificante parafrasear lo que afirmó Alberto Einstein:

«La energía nuclear revolucionará hasta la repartición actual de los climas y de las vegetaciones. Los países fríos y hasta las zonas polares se convertirán en verdaderos paraísos sub-tropicales o templados.

Aparatos de control, termostatos regionales, regularán la temperatura de cada país según las necesidades, así como la humedad, las lluvias y las sequías.

La industria no necesitará el carbón, el petróleo y la nafta y se desarrollará en forma insospechada.

La vida se tornará fácil y agradable en todos sus aspectos, como jamás pudo soñarse... Pero hay que cambiar las condiciones de la sociedad explotadora y antibiológica.

Si los desvelos y energías que se derrochan para fabricar material bélico, especialmente para conquistar y perfeccionar los explosivos atómicos, fuesen aplicados al aprovechamiento racional a las fuerzas naturales en beneficio humano, la utopía de una sociedad pacífica y constructiva quedaría sobrepasada con creces».

No obstante esta magnífica esperanza, es prudente no olvidar que las contrariedades reprimidas, el desgarro de los movimientos automatizados, tienen un fulminante que la pasión puede hacer estallar para mayores desavenencias en la convivencia. Como reactivo saludable hay que tener siempre el propósito de armonizar elementos contrarios, siempre en lucha encubierta o sorda, o desnuda y bulliciosa, según el temperamento y las circunstancias que impulsen el ritmo vital de cada individuo.

COSTA ISCAR

IMPORTANTE

La Administración de «SOLI» advierte a cuantos compañeros a ella se dirigen pidiendo datos sobre determinado sorteo, que nuestro periódico nada tiene que ver con el mismo. De nosotros dependió la tómbola-obsequio a nuestros lectores, y ésta liquidada, lo que después se tercia no es incumbencia de «SOLI». Tómese nota concreta de este aviso.

Los refugiados y apátridas

IV
El peligro del apatriamiento es todavía más frecuente a la disolución del matrimonio que a su formación. En muchos países el legislador desnaturaliza, a consecuencia de la disolución de un matrimonio, la mujer de origen extranjera que ha adquirido la nacionalidad de su marido. Esta mujer corre el riesgo del apatriamiento así como sus hijos menores (Holanda ley del 12 de diciembre de 1927 y artículo 42 del Código de la Nacionalidad Francesa) no obstante otros legisladores conservan a las viudas y a las divorciadas la nacionalidad adquirida del hecho del matrimonio. Otros países, para evitar la apatridia, desnaturaliza sólo en el caso de que el país de origen reintegre a la persona indicada su anterior nacionalidad.

Por su propia falta ciertas personas pierden su nacionalidad voluntariamente o por negligencia. Algunas legislaciones permiten a sus nacionales el renunciar pura y simplemente a su nacionalidad sin pensar en los riesgos del apatriamiento. Por otra parte es suficiente que un nacional resida continuamente en el extranjero durante un cierto período para que la nacionalidad le sea retirada de oficio. Es el caso de los países escandinavos (Noruega, Dinamarca, Suecia) por los nacionales nacidos en el extranjero, y según los términos del «Acta de Nacionalidad» de los E.E.U.U. para los sujetos naturalizados. Estas disposiciones contribuyen en gran cantidad en los casos de apatriamiento.

Durante las últimas cuatro décadas, el apatriamiento ha sido provocado con inusitada frecuencia por una decisión unilateral del Estado; una tal decisión toma el carácter de una sanción individual o colectiva. A veces el retiro de la nacionalidad entraña jurídicamente la negación de nacionalidad por parte del interesado en caso de residencia prolongada en el extranjero o de residencia continua de los naturalizados en su país de origen. Numerosas legislaciones prevén igualmente la desnaturalización para sancionar los sujetos que han demostrado una cierta deslealtad más o menos caracterizada (empleo en un ejército extranjero o servicio público, desertión, traición, emigración ilegal, negarse a volver a su país ante las demandas de las autoridades, incluso el aceptar, sin autorización de su país menciones o medallas honoríficas o títulos extranjeros. De una manera general toda actividad que pueda llevar perjuicio al país puede valer a su autor, según varias legislaciones, el retiro de su nacionalidad especialmente si se trata de un naturalizado. A pesar de la gravedad de esta sanción, todavía existe en muchos países la tendencia

Revista «CENTI»

Sumario del número 102:
José Peirats: «La síntesis Nicolai Einstein-Nettlau». «Kropotkin a Huxley». F. M.: «Panorama Internacional». H. D. Thoreau: «La ambición». P. Carol V.: «El sentimiento democrático español». Felipe Alaz: «Don Herminio, el cazador cazado». V. Muñoz: Selección de altos estudios de Víctor Hugo. Libertor Sarrau: «Bajo relieve del viejo Marl». Campio Carpio: «Volvamos a la tierra». Cosme Paulles: «De la discusión sale la luz». Alfredo Naquet: «Malthusianismo, neomalthusianismo y socialismo». Una opinión de Eduardo Herriot: Siempre ha sido así. Conrado Lizcano: «Razón y pasión». «Polémica sobre Dios y Patria». «Microcultura». Max Nettlau: Breve historia de la anarquía (folletín encuadernable).
Cien francos en los puestos usuales de venta, y en su administración: 4, rue Belfort, Toulouse (H. G.).

VALORES ESPIRITUALES

Otra de las causas del desarrollo extensivo y rápido del movimiento anarquista en España, fué, según Brenan, el intenso sentimiento religioso del pueblo, y del campesino en particular. Esto podría parecer a primera vista paradójico. Los anarquistas en España, quizás más que en cualquier otro país, atacaron violentamente a la religión y a la Iglesia. Empezaron cientos de libros y folletos para denunciar la falsedad de la religión y la corrupción de la Iglesia; llegaron hasta quemar iglesias y matar a algunos sacerdotes. Brenan no ignora todo esto, mas distingue entre las creencias cristianas del pueblo español y su gran aversión por la Iglesia; además se debe admitir que su interpretación de la relación entre religión y anarquismo es muy convincente. Describe a los españoles y pueblo muy religioso. Empero, por resumir no entiende la creencia y los valores a la Iglesia, sino una fe en los valores espirituales, en la necesidad que los hombres se pueden formar ellos mismos, en la fraternidad que debería existir entre los

MIRADOR LIBERTARIO

OTRO LIBRO DE RELGIS

DEOLOGIA que se encierra en seco doctrinarismo, en cripta para iniciados en «coto cerrado», como decía Ricardo Mella, es notorio que ha de experimentar no pocas dificultades para poder abrir camino y tomar ascendente. Quien está, como suele decirse, «empollado» de la escuela sociológica propia del sector en que milita, pronto se nota su visión limitada en el área de la cultura, en el dominio del pensamiento. Hace falta otear el horizonte espiritual del mundo; descubrir lo que se ignora, acrecentar el propio saber a base de nuevas aportaciones y confrontaciones; buscar puntos de convergencia fuera de la propia casa; intentar crear corrientes de opinión favorables a una visión de la libertad y de la justicia. ¡No importa que algunas veces el fracaso tumba por el suelo, como castillo de naipes, lo elaborado con tesonera buena voluntad! Todos los idealistas, al serlo de corazón, nos ocurre como a Sifiso, que hemos de subir una y otra vez por la pendiente de la vida la piedra enorme que condensa muchas ilusiones, y que antes de llegar a la cima se nos derrumba montaña abajo... Pero de nuevo la voluntad tumba los músculos y a la tarea se vuelve sin desmayo.

Nuestro compañero Eugenio Relgis es de estos hombres que poseen un infatigable tesón en pro de la causa que defienden. Pero es también algo más que esto: Es de los que tienden la mirada hacia los más remotos confines del horizonte ético-social. Es de los que no se encierran en el interior de un coto, como esos desnudistas de ciudad que pasan entre ellos unas horas de asueto apartados del «mundanal ruido», en el restringido espacio de una propiedad particular. Relgis ha dado impulso a corrientes sociales de tipo universalista y de no otomatiz humanitario. Con el espíritu de bagaje material del tradicional peregrino, ha andado por los caminos de Europa y América en plan de buscar conciencias puras, libres, con inteligencia y corazón. Ha querido aunar en bloque de afinidad dentro de lo relativo a hombres de distinta formación intelectual, pero de homogé-

por FONTAURA

neo sentir humano. Ha querido dar consistencia a una corriente internacional de tipo pacifista; ha intentado consolidar un vasto movimiento de combatientes del espíritu, contrarios a toda forma social de tipo totalitario. Ha sido y es un sembrador de inquietud espiritual, caballero andante del ideal, contrario al estático doctrinarismo, que tan sólo alcanza a los de un mismo cenáculo.

Si a las personas se las conoce por sus obras, es harto conocida la obra de Relgis para que haga falta, a lo menos en lo que concierne al ambiente libertario, extenderse en pormenores en torno a ella. Artículos, ensayos, conferencias, libros, dan fe de su constante actividad. Cuando en el espacio sideral del intelecto comprobamos cómo algunos, que parecía iban a dar un perenne fulgor de astros, desaparecen a modo de estrellas fugaces, es placentero notar el sentido de continuidad de hombres ya veteranos — y es el caso de Relgis — que siempre tienen algo que decir, siempre conservan la lozania de voluntad para bregar en pos del ideal. Acaba de aparecer en la Colección Radar, lanzada por Editorial Reconstructr, de Buenos Aires, un libro de Relgis que lleva por título: «Albores de Libertad». Sirve de umbral a la obra una carta de Rodolfo Rocker, dirigida al autor en ocasión de haber publicado el opusculo: «El hombre libre frente a la barbarie totalitaria». Concordancia de opiniones es lo que Rocker expone, y se felicita de ello. Siguen diversos capítulos en los que se aborda el artículo de fondo educativo, el «perfil» de «índole biográfica», y el ensayo documentado. Se atienden en las páginas de la obra citada temas referidos por el autor, y en tono a los cuales ha buscado frecuentemente enfocar unas y otras facetas. Así en «Libertarse es humanizarse», «Cultura de la libertad», «La Ciencia del Trabajo», entre otras. Hace referencia a figuras internacionalmente apreciadas por parte de los hombres de ideas libres. Así su «Introducción a un libro no escrito sobre Han Ryner», o bien en «Preliminares para una obra de Max Nettlau». Con cariño están trazados los «perfiles» en torno a la personalidad de Rodolfo González Pacheco, el querido poeta anarquista de la Pampa, y de Joseph Izhil, este artista en artesania tipográfica que, en el país del dólar supo dar a luz libros de una rica presentación de matices tipográficos que levantaban la admiración de las personas de buen gusto. Libros en que aunaba el mérito de la presentación a la depurada selección de textos, los más de ellos, haciendo un canto a las ideas anarquistas.

Administrativas

NOTA. — Rogamos a los compañeros suscriptores en general, que todo lo que se relacione con la administración, se tramite por conducto directo, salvo en aquellos casos que la razón sea justificada. Contrariamente no nos haremos responsables de las anomalías que de ello puedan surgir. Francisco Valdeneu, Ancey (Haut Savoie). Recibido giro. Estamos de acuerdo. Tienes pagado hasta el 31-12-59. Francisco Campos, Bourg de Peage (Drôme). Recibido tu giro con el que tienes pagado de «SOLI» hasta el 31-12-59 y Suplemento hasta 30-7-59. J. Lloret, Tunis. — La prensa de Cándido Luna nos había sido devuelta. Ignoramos las causas. Se procede de nuevo al envío. José Arbiol, Bessan (Hérault). Recibido tu carta. Estamos de acuerdo. Tienes pagado hasta 31-12-59.

LIBRERIA

M. Rodríguez, Espinasses (H. Alpes). La obra pedida sólo se tiene en francés (Collection de Poche). Agustí Vte., Arreches. Di autor y editorial, si puedes, de la obra solicitada. Sesar, Narbonne, Aude. De Nietzsche sólo tenemos ahora: «Origen de la Tragedia», «El poder de la voluntad» y «La Gaya Ciencia». Luis Carimo, 152, rue Anguille. Blagny, Bondy (Seine). Recibido giro 2.100 francos. Enviado paquete y devuelto con un libro menos, después de rodar mucho. Escribe y da dirección exacta.

NECROLOGICAS

ANDRES AGUERA, minero de fondo

EN Pierrefitte (H.P.) donde residía con su familia ha fallecido a la edad de 55 años el entusiasta y veterano compañero Andrés Agüera. Perteneció al Ramo de Construcción de la Torrassa (Barcelona) y después de una ejemplar actuación en el seno de los Sindicatos de la popular barriada barcelonesa luchó en nuestras filas durante la guerra contra el fascismo hispano. Su entusiasmo y fe en el triunfo de nuestros ideales no decayó un solo momento y en el 1939 pasó la frontera francesa para refugiarse como tantos miles lo hicieron en el país de la libertad y de la Bastilla.

Los más duros trabajos esperaban a nuestro querido compañero, después de haber pasado por el vía crucis de los campos de Concentración... Los trabajos subterráneos emprendidos por una potente empresa industrial especializada en el ramo de alumbramiento de aguas, barrages, etc., perforó a lo largo del Val de Luz-Saint-Sauveur hasta las inmediaciones de Soulm en Pierrefitte donde llega la canalización por grandes tuberías de conducción hasta la Central Hidráulica del «Midi». Por las «Ventanas» trasversales veíamos absorber cual si fueran topos humanos a los mineros españoles y refugiados que pagaban con su duro trabajo un caro tributo de hospitalidad. Por esas lóbregas vetanas hemos visto más de una vez penetrar al consecuente batallador libertario de la Torrassa Andrés Agüera. Y por esas mismas bocaninas hemos visto salir a nuestro fallecido amigo, envuelto en su pre-sudario de polvo, de sudor y de fatiga.

Terminados aquellos trabajos que aumentaron los Kw. hora de la Central Eléctrica «du Midi» en un porcen-

—Un poco tarde, pero has venido. Y dirigiéndose a su compañero continuó: «Dale la dirección para que me dé de baja de «C.N.T.» y «Soli»...»

Muy solos se quedan los muertos, pero ya empezaban a estar solos en vida, cuando están gravemente enfermos, cuando son viejos o mutilados, cuando sólo disponen de la ayuda del soplo de vida que les queda en este exilio en donde se entrelazan en un aqualarre macabro la palabra «justicia» e «injusticia» y la sinrazón de los apóstatas y los fariseos tiene un amargo sabor de cobardía.

En un cementerio chiquitito que flanquea la ruta de Pierrefitte a Luz, en las inmediaciones y término municipal de Soulm, en los comienzos del corazón de los Pirineos, guardado por un costado por la bocamina de Fenarroya, la calda de las aguas alumbradas como avanzaba el Cid: «Polvo, sudor y hierro...» y el plano frontal de la pequeña necrópolis el humo inquietante de un Centro Industrial, de productos químicos que es el que completa con otro Centro de Silicio Manganeso el cuadro productor en donde los exilados españoles trabajan y esperan que un día no lejano la horda del fanatismo fascio-falangista deje la libertad de los españoles correr su curso normal. Es allí donde reposan los restos del querido amigo y compañero Andrés Agüera, haciendo compañía a otros restos de amigos que compartieron con nosotros los días de lucha y el duro pan de los refugiados.

Una nutrida representación de compañeros y amigos de todo el Núcleo de Tarbes, Altos y Bajos Pirineos y representaciones de los demás sectores antifascistas exilados acompañaron al malogrado Andrés Agüera a su última morada y su tumba fué materialmente cubierta de flores y el féretro iba envuelto con la enseña roja-negra del Movimiento Libertario. Unas emotivas palabras de los compañeros Rodríguez, secretario de la F. L. de Pierrefitte, y de quien estas líneas necrológicas escribe dieron por terminado el acto mortuario junto con el más sincero pésame para la compañera del finado e hijos, deseando que el recuerdo de tan estimado y ejemplar compañero perdure en la mente de todos sus numerosos amigos.

FARÓS

Biblioteca de «SOLI»

- A. B. C. (libro primera lectura), 200 francos.
- A.B.C. (Los de), M. Azuela, 500 francos.
- Abundances (I) «Conferencias», 250 fr.
- Absurde comédie (I), por F. Escobes, 80 fr.
- Actuelles, por Camus, 665.
- Accusés hors série, por Henry Torres, 790
- Actas Congreso A.I.T., 200 fr.
- Adelgace con inteligencia, por doctor Gayelord, 550 fr.
- Adolescencia y cultura en Samoa, por Margaret Mead, 600 fr.
- Aesthetics in Nuze, por Benedetto Croce, 450.
- Affaire Ferrer devant les tribunaux, por A. Duhaux (I), por Cauzel, 75 fr.
- mas filis, 350 fr.
- Afrodita, por Pierre Louys, 300 francos.
- Agua tenebrosa, por Frank y Marian Crocwell, 300 fr.
- Agua del Atlántico, por Julio Patán, 80 fr.
- Aguja hueca (la), por M. Leblanc, 375 fr.
- Algon (I), por Edmond Rostand, 450 fr.
- Alre y sus misterios (el), por C. M. Botley, 500 fr.
- Alambradas, por Contreras Pazo, 300 fr.
- Albores, por Albano Rosell, 200 francos.
- Albums Hervé, 200 fr.
- Albums d'art espagnol-exil, 50 francos.
- Album de monogramas, 225 francos.
- Alegria del vivir (la), por Swett Marden, 525 fr.
- Alejandro Korn, Filosofía de la libertad, 150 fr.
- Alemán sin esfuerzo (el), método Asimil, 900 fr.
- Algebra y Trigonometría, por Bruno, 250 fr.
- Algebra elemental, por Costanzo, 250 fr.
- Alhambra (la) (Guías), por Torres Albas, 1200 fr.
- Alrededores del mundo, por Dupuis, 175 fr.
- Alma y el mundo (el), Rabindranath Tagore, 600 fr.
- Alma de América, por Chocano, 300 fr.
- Alma y el Amor (el), por Magnum Hirschfeld, 500 fr.
- Allemand sans peine (I), método Asimil, 900 fr.
- Amantes de Verona (los), Jean Godeau, 350 fr.
- América de hoy, por Victor Garcia, 1.000 fr.
- Américo Vespucio, por L. Zwiég, 250 fr.
- Ami du peuple Monsieur Coty (un), por Louis Lazarus, 220 fr.
- Amistad amorosa, por Stendhal, 375 fr.
- Amor se escribe sin hache, por J. Ponceña, 1.000 fr.
- Amor y matrimonio, por Ellen Key, 550 fr.
- Amour plural (I), por Han Ryner, 300 fr.
- Amor del sexo (el), por A. Oriol Anguera, 700 fr.
- Amor y el señor Lewissham, por H. G. Wells, 245 fr.
- Anaconda y otros cuentos, por Quiroga, 350 fr.

Pedidos a Roque LLOP 24, rue Ste-Marthe Paris (X) CCP 1850756, Paris

Realizaciones constructivas de la revolución española

tema, sino que tiende a cambiar también la forma de vivir y pensar de los pueblos, que ha sido siempre desviada por años de opresión. Sea la causa que sea de esta actitud, tal religiosa u otra, es muy importante insistir en ello. Se ha acusado a los anarquistas de tener ideas negativas, mas los críticos desdennan que el anarquismo en sus ensayos para volver el hombre mejor, inclusive en el sistema presente, ha conseguido de hecho, resultados positivos y muy útiles. Brenan lo ha visto muy bien y es por ello que se niega a juzgarlos solamente por sus realizaciones materiales. No tiene en cuenta si simplemente la cantidad de huelgas llevadas a cabo o la parte desarrollada en la administración del país o las aumentaciones de salario obtenidas. Su rol, dice, no debería ser juzgado en términos políticos, sino en términos morales, un factor que es casi universalmente ignorado.

Por ejemplo, la parte de los anarquistas en la educación de las masas españolas es muy a menudo desdenado. Mientras que los socialistas pensaban que la educación es una materia que concierne al Estado, los anarquistas estimaban propagar la educación inmediatamente. En cuanto pudieron, ya a mediados del siglo pasado, formar pequeñas agrupaciones en las ciudades y en los pueblos, crearon cursos nocturnos en los cuales muchas personas aprendieron a leer.

DESARROLLO DEL ANARQUISMO

A principios de siglo la propaganda anarquista se extendió rápidamente por todo el país acompañada siempre con esfuerzos para educar a las masas. Las editoriales anarquistas no se limitaban a publicar solamente obras de Bakunin, Kropotkin y de teóricos anarquistas españoles, sino también libros de ciencia, geografía e histo-

ria. Las publicaciones anarquistas eran leídas con avidez. El movimiento anarquista poseía muchos periódicos provinciales. En una provincia como Andalucía, a finales de 1918, más de 500 pueblos publicaban periódicos libertarios por su propia cuenta. El trabajo de editar estos periódicos debe de haber procurado a los miembros de este movimiento una gran educación y experiencia. La obra de Francisco Ferrer es establecer las escuelas libres, la primera escuela que escapase al control de la Iglesia, es harto conocida.

Los anarquistas procuraron vivir en su movimiento según sus ideas. No tenían de pagar una burocracia como en los partidos. En un país como España, donde existe una gran desconfianza por el dinero y por aquellos que lo buscan, la actitud de los anarquistas ganó la simpatía de las masas.

H. E. Kaminski en su «Ceux de Barcelone» se ha ocupado más detalladamente en analizar los partidos políticos de España y en particular analiza el movimiento anarquista. Busca las razones por las cuales las teorías anarquistas han penetrado profundamente en las masas inorganizadas e inclusive en los rasgos de otras organizaciones. «La respuesta», escribe, se encuentra en el hecho de que «las ideas y más importantes aún, las tácticas del anarquismo, se adaptan maravillosamente al carácter y las condiciones de vida del pueblo español».

El vigor libertario y la tradición federalista en España fueron los principales factores que determinaron la respuesta de los obreros a la ame-

por María Luisa Berneri

naza fascista. Esta tomó un cariz diferente de los otros movimientos obreros donde fueron mayormente influenciados por el socialismo reformista. Mas la revolución del 19 de julio de 1936, fué mucho más que una defensa efectiva contra la amenaza fascista. Ella mostró que las habilidades creadoras de la clase trabajadora actuando directamente en beneficio propio podía despertar potencias para la sociedad hasta entonces conocidas sólo en los sueños utópicos de los anarquistas. En el corto plazo de algunas semanas y a pesar de sostener una lucha sangrienta a un mismo tiempo realizaron más que todas las reformas graduales de método político en el cual los trabajadores ceden la dirección de sus vidas a los «representantes parlamentarios».

LOS OBREROS EXPROPIAN

La más profunda y duradera impresión que haya tenido el pueblo español de la revolución de 1936, es la colectivización del campo y de la industria, que tuvo lugar ya en los primeros meses que siguieron la sublevación fascista.

Los sucesos de las luchas en las calles, las iglesias en llamas, la vida miliciana, los bombardeos y la falta de alimentación, todo ello tenía que haber dejado sus trazos, mas la toma de posesión de las fábricas, el trabajo en común, libres de la intrusión de patronos y de la explotación degradante, han debido de haber dejado también una impresión más durable y profunda. Se le puede dar mucha importancia a este aspecto de la revolución porque los trabajadores de otros países pueden beneficiar de las experiencias de los trabajadores españoles y porque además cuando los obreros españoles se vuelvan a sublevar otra vez tendrán

que adoptar iguales formas económicas de organización.

La palabra colectivización, siendo a menudo empleada con relación al sistema económico de Rusia es necesario indicar que la colectivización del campo y la industria de la España revolucionaria fué de una naturaleza completamente diferente del sistema establecido por Stalin. Las fábricas, los campos, las viñas y los olivares no fueron colectivizados por orden del gobierno.

A los obreros y a los campesinos no se les exigía la colectividad, la cárcel o el ser fusilados. El movimiento colectivista fué espontáneo y a partir de los primeros meses de la revolución se desarrolló con muy pocas intervenciones del Estado, el cual se contentaba simplemente con ratificar las actuaciones tomadas por los trabajadores.

Agustín Souchy describe en su libro «Colectivizaciones» cómo los obreros de Cataluña y otros lugares de la España tomaron el control de la industria. Cuando estalló la sublevación fascista una gran cantidad de industriales huyeron o se escondieron. Los trabajadores habían declarado una huelga general como medio de lucha contra la ofensiva fascista que duró ocho días posteriores al 19 de julio. Estos días fueron ocupados en combatir, en sustraer a los elementos fascistas que estaban escondidos en las ciudades y en los pueblos, en mandar columnas de milicianos a las líneas de combate. Las fuerzas revolucionarias fueron victoriosas en casi la mitad de España y las organizaciones obreras decidieron terminar la huelga. Los obreros volvieron a sus fábricas, talleres, garajes, los cuales habían sido abandonados por sus propietarios que, o bien habían huido o habían perecido en el

combate, encontraron que tenían la gran oportunidad de poner en práctica los principios de propiedad colectiva por los cuales se habían defendido y luchado durante muchos años. Así es como Souchy describe este movimiento.

«La colectivización no debe ser aceptada como siendo la realización de un programa preconcebido. Ello fué espontáneo. Empero, no se puede negar la influencia anarquista en este movimiento. Desde muchos años, los anarquistas y los anarco-sindicalistas españoles consideraban la transformación de España como su más importante finalidad. En las reuniones de sindicatos y de grupos, en los periódicos y en los folletos el problema de la revolución social era sistemática y continuamente discutido. Qué es lo que se tenía que hacer a la mañana siguiente del triunfo del proletariado. El aparato estatal debe ser abolido. Los trabajadores debían asumir los cargos ellos mismos, de la dirección y la administración de las empresas; los sindicatos tenían que controlar la vida económica del país. Las federaciones de la industria dirigían la producción mientras las federaciones locales dirigían la consumición. Estas eran las ideas de los anarco-sindicalistas».

Los sindicatos y los grupos anarquistas no perdieron el tiempo de poner estas ideas en práctica, particularmente allí donde su influencia fué mayor: en Cataluña. La Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), puso en marcha la producción y la consumición de la alimentación. El pueblo, antes que nada, tiene que comer, y a este efecto se abrieron restaurantes populares en cada distrito donde todos aquellos que necesitaban una comida pudiesen obtenerla libremente. (Continuará)

ORGANE HEBDOMADAIRE DE LA C. N. T. D'ESPAGNE EN EXIL (XIe REGION)
Red. y Adm.: BOT. 22-02. Talleres: BEL. 27-73.
JOURNAL AUTORISE PAR L'ARRETE MINISTERIEL DU 8 MARS 1948
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
Trimestre 390 francos
Semestre 780
Año 1.560

LA PEQUEÑA HISTORIA

La C. N. T. y los políticos

por José VIADIU

se dice que fué mandado a Barcelona por Moret, entonces presidente del consejo de ministros, con el fin de amenazar las fuerzas de la «Liga» y de acabar con la preponderancia anarquista en los medios obreros de la C. N. T. Este último propósito no sólo era evidente, sino que a confesión propia habían repetido que nuestro organismo confederal sería lerrouxista o dejaría de existir. A tal fin, llegaron a infiltrar en nuestros medios hasta el punto de que algunos compañeros se pasaron a sus filas, seducidos por su verborrea o con el fin de lograr algún cargo, como Arbós, Clariá, Homedes, hermanos Reca y algunos otros.

La lucha frente al lerrouxismo fué dura y enconada. La librerón en defensa de la C. N. T., Badia Matamala, Joaquín Bueso, José Negre, Salvador Seguí y toda una pléyade de militantes que no eludían la lucha

recorrido que poco podían esperar de componendas políticas y electorales, ya que las individualidades de nuestra organización poco podían hacer, dado que en algunos fuese ésta su intención, frente a la educación apolítica del conjunto de trabajadores sindicados.

Precisamente, al recordar estos hechos y estos nombres recordamos que antes del movimiento revolucionario de 1917, sin que existiera el menor enlace y compromiso, algunas personalidades del republicanismo catalán habían prometido secundar por su cuenta y riesgo la huelga general. Se decía que fuertes contingentes de campesinos y rebasados se sumarían a la gesta del proletariado; sin embargo, a la hora de la verdad todo quedó en agua de borrajas, siendo los trabajadores los que dieron la cara y sacaron las casacañas del fuego.

Ya en el poder, la «Esquerra» fué siempre un órgano de gobierno inepto. En diversas ocasiones adoptaron actitudes hostiles y descabelladas contra la C. N. T., en especial siendo gobernador de Barcelona Anguera de Sojo, mandando a Bata a gran número de militantes confederales. Luego vino Dencás que, a más de impreparado tenía infensas de tuber de patotilla. Gracias a su actuación estrambótica se produjeron bastantes incidentes desagradables. Dicho sujeto, después de una lamentable rebelión de los «escamots» (juventud de la «Esquerra» al servicio de su política), tuvo un fin ridículo escapando por las alcantarillas, y mostrando también que teniendo en frente a la C. N. T. no había posibilidad alguna de revolución.

EUGENIO D'ORS. — Ya que hemos venido hablando de elementos políticos e intelectuales que más o menos tuvieron contacto con la C.N.T., no será por demás que dediquemos el último de estos apuntes al autor de «La ben plantada», al creador del «Glossari», a «Xenitus». En este caso hemos de hacer una distinción. El escritor y su obra nos merecen toda clase de respetos, pero no así el hombre, que según nuestra apreciación era lo más vulnerable.

Aquí encaja perfectamente una anécdota que hemos leído por ahí referida a Ricardo Fuente y a «Azorin». El ex director del «Pais» y del «Radical» de Madrid publicó un libro, al cual, Azorin, que no podía ver al autor, le dedicó una crítica virulenta, negándole el pan y la sal. En cambio, poco tiempo después, Azorin daba a la estampa uno de sus mejores libros, «Los pueblos». Fuente, comentándolo ante buen número de contertulios en la Peña del Café, dicen que dijo: «¡Hay que ver lo bien que escribe este hijo de p...!»

En fin, nosotros no entramos ni salimos. La verdad es que se dan con frecuencia ambos casos: ser un escritor excelente y a la vez un perfecto canalla.

Volviendo a Eugenio D'Ors, debemos decir que éste sí trataba de auparse en las espaldas de la C.N.T. para alcanzar un acta de diputado. Por aquel entonces ejercía el cargo de director de Educación Pública, mientras Puig y Cadafalch ocupaba la presidencia de la Diputación provincial de Cataluña. Ambos tuvieron disensiones y Eugenio D'Ors fué dimitido. A partir de este momento, herido en su soberbia, dió una conferencia en el «Centre de Dependents» contra la «Lliga Regionalista», fulminando una (Pasa a la página 2)

El hecho culminante de fines del siglo XIX, entre la serie de hechos culminantes, comprende la muerte de un rey de novela de Paul de Kock — Alfonso XII el Pacificador, por la gracia del general Martínez Campos —, ocurrida en El Pardo el 25 de noviembre de 1885, y la regencia de su segunda mujer María Cristina Habsburgo Lorena, exabadesa de un convento de Praga (monjes canonesas, sin votos solemnes). Aunque a imitación del perro del hortelano, algo hacen sordamente los carlistas. Pétales a bastantes no haber seguido el rumbo de Cabrera, disidente de Maroto, y por tanto inconforme con el abrazo de Vergara, después de todo, menos censurable que acabar dándose la lengua con los constitucionales. Sí, porque en el acuerdo de Vergara entró el reconocimiento de grados militares con sólo prestar juramento de fidelidad a la castiza sobrina del Pretendiente. Únicamente los acérrimos no se acogieron a dicha posibilidad, desoyendo la voz del estómago.

Período de cansancio, subsiguiente al exceso de pronunciamientos y revolvas, propios de una casa de orates. De tanto gritar, España tiene cefalalgia y los españoles faringitis. «¡Abajo los espurios Borbones!» «¡Viva la soberanía nacional!» Y la patada a Isabel II. Prim hace de Diógenes buscando rey con candil para calmar el nerviosismo de los partidos, la furia de odios irrefrenables, el laberinto que forman los políticos ansiosos de mando: lo encuentra (Amadeo de Saboya), y el héroe de la guerra de África encuentra muerte alevosa en la calle del Turco. Advenimiento de la República oncesimista, con cuatro presidentes: Figueras, Salmerón, Pi y Margall, Castelar. Tampoco. España pide peras al olmo (seriedad, formalidad pide). Fusión de las mesnadas políticas en dos principales bandos: liberales y liberales conservadores. A don Práxedes Mateo Sagasta, cabecilla de los primeros, después de sus informales cambios de casaca, no le queda más cosa sería que la garzota, el tupé sagastino. Cánovas, conservador, procedía del campo de O'Donnell, al que quiso parecerle gobernando. Había dos partidos más entonces: el de Lagartijo y el de Frascuelo.

¡Ya está otra vez armada! África (que tiene su alma en su almarío y no se enteran). Incidente motivado por la construcción del fuerte de Sidi-Aguarich en nombre de los que es peculiar a los españoles, aun de los que abominan de la realza: la real gana. No murió Sansón con todos los filisteos, pero sí, peleando bravamente en Melilla, el general Margallo. En 1893 sucede esto, cuando estudiábamos latín y dábamos los géneros y los pretéritos y supinos en verso. El ámbito nacional está lleno de notas de orgullo, de mendaz palabrería, de cantos de sirena. Hay muchos románticos y no pocos cesantes. Hay un mártir en cada burgo de España muy parecido al camaleón: el maestro de escuela a dieta. Hay curas y frailes adunia. Cuanto que la nueva conciencia balbucea. Galdós, escritor libre, tan genial como Balzac y Dickens, se enfrenta valerosamente con la reacción (sotanas y levitas), signo de entonces. Preponderancia jesuítica. Cultura Deusto. Luisas. Bostezo de sueño el siglo.

Imagen perfecta de aquella España es la pobretería verduzante (cuento, puro cuento tal vez) que, de noche, postulaba con la cara tapada. Y esta frase chula de «La verbena de la Paloma» que corre de boca en boca, repetida por unos para comprimir a otros. «Juliani, que «tiés» madre».

PUYOL

Tango del bastardaje

(Viene de la página 1)

del capitán que sôjuzga el Anti-Ande, casi solo lo constituirán bastar-os. Lo eran el propio Francisco y 2 de sus hermanos Gonzalo y Juan. Lo fue Almagro, que usaba el mote del pueblo de Ciudad Real en que había visto la candelera, por ignorarse quien lo ingenieró. Y tal le ocurría al cordobés Belalcázar, por mal nombre Mataburras, después rey de Quito.

Y no era lo peor que los pandilleros de la pizarro-peruanada, fueran espíritus por la sangre, cuya limpieza o suciedad entre plebeyos pocas mientes desagilita. Lo que nos mancha, es que fueran hi-de-urga notorios por las obras; que es de donde todo hombre gentil extrae rango, engreimiento y nobleza.

Efectivamente. El saqueo del Perú por aquellos perdidos, no tiene par en los anales del atraco guerrero, única sustancia de la biografía de todo inmortal de almanaque. La humanidad civil echa más o menos buen pelo o musgo en barba, casando ríos con glebas, rezando toisón de surco con la traspiración. Pero, llega el espadón y la afeita, jabanando la era las brochas del benedictino o jopos del hisopo. Y menos mal, si en la rasura, con la yerba, no te llevan el istmo de la cholla.

En Coaque y en Puná, golfo de Guayaquil, arrambieron los formidables buscavidas de la pizarrada con 200.000 castellanos (pesos oro); y con cuantas trenzas, morochas o rubiales, por allí colgaban.

Lo que les valió a los carceleros el rescate pagado por Atahualpa, para conseguir su libertad — ¡sin obtenerla! — lo calcula Prescott conservadoramente en 15 millones y medio de dólares. Les llenó de oro el Inca ¡la ratonera en que estaba enjaulado escarrocadamente. Y acusado con trivialidad de haber tenido acceso carnal incestuoso con las mujeres de toda su familia — lo que allí, como entre los Tolomeos, era de ritual — se ajustició como a landre entre uñas, cutudado cautivo. Los 130 quintales de oro de ley, y las 70 cargas de menos quilates, que se había cobrado por lo que no se donó, no fueron devueltas. El trono de oro del soberano depuesto, que pesaba 6 arrobas, se lo guardó Hernando de Soto, buena lanza pinchando lomillo téner en el Rimac y en el Misisipi. Hernando Pizarro salió forrado de la empresa, que se calló suelas de oro, y puso a su caballo herraduras de plata. Cada retire halló su jautja en el desdabado de los Caparracs. ¡Graso negocio, el de mordear anca indiana e hincarse en el Inca; para lo que habían violado las borderías peninsulares! Hasta a la deszapatada infantería se le tiró el hueso de 4.000 morrocotas por farfán, que se jugaron a las chapas inmediatamente.

Poco menos renditivo fué el desvalijazo del templo de Pachacamac; y el de los arrodillatorios, palacios y bazares de la ciudad del sagrado rífrate de Cuzco. Mucho nidal del santo

Halcón tenía las mesas de hartarse y los lechos de folgar, de oro macizo; que se fundió para los mismos fandangos en los picaderos de las iglesias católicas de todo el orbe. La soldadesca forzó los conventos de mamacomas (sacerdotisas) y vírgenes del Sol (vestales); y las atropelló en cuadilla el pudor a estas chivas reverendas, oficiando por ternas los nuevos levitas en sus aras, como en misa de gran espectáculo. Sus aprehensores las arrastraron del greñuz a los tamboriles, a emborracharlas con chichita, y a sentarlas sobre el zinc y los tinacales de aguardiente. Hubo miembro de la familia imperial, a quien se le dió empleo de criado en la casa de los frescos señores, donde a puntapiés se le impartían órdenes de espejar suelos y desmugrar la vajilla. Manco Capac recibió la afrenta de verse escupido y orinado en la cara. Y le apagaban en las narices las bujías de sebo, que acababan de alumbrar la cuadrupeda invasión de las concubinas reales. No admira que la safoaca terminase, asesinando por el distributid del botín y las preturas y proconsulturas virreinales, los almargados a Pizarro y los pizarreños a los almargistas.

Angel SAMBLANCAT

se dice que fué mandado a Barcelona por Moret, entonces presidente del consejo de ministros, con el fin de amenazar las fuerzas de la «Liga» y de acabar con la preponderancia anarquista en los medios obreros de la C. N. T. Este último propósito no sólo era evidente, sino que a confesión propia habían repetido que nuestro organismo confederal sería lerrouxista o dejaría de existir. A tal fin, llegaron a infiltrar en nuestros medios hasta el punto de que algunos compañeros se pasaron a sus filas, seducidos por su verborrea o con el fin de lograr algún cargo, como Arbós, Clariá, Homedes, hermanos Reca y algunos otros.

De ahí que la organización fuese en extremo colosa en dicho aspecto. Sin embargo, trabó firmes luchas contra dos partidos políticos: a la «Liga Regionalista» y el partido lerrouxista; pero no como a tales partidos, sino por ser ambos enemigos encarnizados de la C. N. T. La «Liga Regionalista» por encarnar a lo más reaccionario de Cataluña, por ser el portaestandarte de la burguesía catalana y hasta española, y porque en realidad era el organismo fautor de todas las medidas represivas que se operaban contra nuestra central confederal.

Las fuerzas que representaba la «Liga» eran muchas y difíciles de vencer. Ejercía su predominio en el poderoso «Fomento del Trabajo Nacional», que venía a representar a la industria, «El Somaten de Cataluña», su brazo armado, es decir, una fuerza puesta al servicio de la burguesía. El «Instituto de San Isidro», que incluía en su seno a todos los grandes terratenientes. La «Cámara de la Propiedad», órgano de los propietarios urbanos, amén de muchas asociaciones y organismos profesionales, como médicos, abogados, periodistas, etcétera, así como del poder que le conferían el tener entre sus manos la mayor parte del poderío económico y político de las fértiles zonas rurales y de la intensa producción industrial de todas las latitudes catalanas.

Al lado de este firme poder es preciso constatar que a su frente y dirección tenían hombres que sabían a dónde iban. Cambó y su séquito eran tipos enterados y con muchos recovecos. Pero como fuerza política les resultaba muy difícil su posición ante las peticiones cada día más apremiantes de la C. N. T., sin violentar a una burguesía con una mentalidad de tipo feudal, incapaz de hacer la menor concesión por justa que fuese. Esto es lo que da la pauta de la intensa lucha frente a la «Liga» y de la dura y accidentada que había de resultar la pugna entre estos dos polos tan opuestos: una burguesía cerrada a toda reclamación de parte de los trabajadores, y éstos, ya con plena madurez de sus derechos y amparados por un organismo que jamás claudicaba, como la C. N. T.

El caso del lerrouxismo es totalmente distinto. El demagogo Lerroux,

OTROS SECTORES POLITICOS. — En cambio, en los partidos republicanos de izquierda y los federales las relaciones eran más cordiales. Muchos de sus hombres actuaban como abogados defensores de compañeros censurados presos. Recordamos a Eduardo Barriobero, a quien el despota Francisco Franco mandó ahorcarlo. Juan Casanova, Angel Samblancat, Serrano Batanero, también mandado asesinar por el «caudillo»; Boixader, Francisco Layret, que llevó el proceso de los miles de ferroviarios despedidos; el de Clascá y decenas de casos más. No citamos algunos nombres por ignorar si viven y se hallan en el interior de España. Desde luego, la actuación de los abogados en defensa de los militantes de la C. N. T., de ninguna manera podía ser compensada por lo que pudieran recibir de emolumentos, algo existía de simpatía por el movimiento, ya que se exponían a ir a la cárcel, como muchas veces había ocurrido, o a ser asesinados en cualquier esquina, como le ocurrió al bondadoso Layret.

También veían con buenos ojos el movimiento centrista otros políticos e intelectuales como Jaime Aiguade, Rafael Campalans, Marcelino Domingo, Luis Companys, etc., sin olvidar al gran mallorquín Gabriel Alomar, injustamente olvidado y cuya obra está pidiendo a gritos que se la desempolve y que se haga una valorización de sus múltiples aspectos, literario, ensayístico, pensador y humanista, cuya pluma brillante estaba siempre atenta a la defensa de la libertad y de toda causa justa y noble. Precisa

Realizaciones constructivas de la revolución española

«Los anarquistas mantenían el control efectivo de Cataluña y la Revolución se mantenía en pleno desarrollo. Para las personas que se hallaban allí desde el principio de la Revolución, les parecía probablemente en diciembre y enero inclusive, que el periodo revolucionario había terminado; pero cuando se viene directamente de Inglaterra el aspecto de Barcelona era algo de sensacional e irresistible. Por doquier existía una fe en la Revolución y el futuro, un sentimiento de haber penetrado en una era de igualdad y de libertad. — George Orwell, «Homenaje a Cataluña».

aportado por la victoria final de Franco, que destruyó los efectos morales de sus realizaciones. Ya jamás se podrá sostener que a los trabajadores y a los campesinos les es imposible organizar y controlar la sociedad y dirigir su vida sin la dirección de un gobierno de «líderes». De hecho, por la primera vez en la historia del pueblo español ha mostrado lo que puede realizar el control de la producción en las manos de los obreros; esta producción para las necesidades es enteramente realizable, ya no consiste de todas maneras el sueño «utópico» de los sarcásticos o escépticos burgueses.

SITUACION HISTORICA

Históricamente España se parece a la Europa medieval, cuando las comunas tenían una gran autonomía y cada miembro desarrollaba un rol activo en la marcha de la comunidad. Contrario a las comunas medievales de Alemania, Francia e Italia, las cuales florecieron principalmente en las ciudades y eran compuestas de artesanos y mercaderes, las comunas en España existían principalmente en el campo y eran compuestas de campesinos y de pastores. Existían también comunas de pescadores en la costa. El sentimiento provincial y municipal fué, no obstante, muy sólido y todas las ciudades eran centros de una vida social intensa. Esta autonomía de las ciudades y los pueblos

permitted el pleno desarrollo de la iniciativa popular y convirtió al pueblo español ser mucho más individualista que a las otras naciones, a pesar que a un mismo tiempo se desarrolló el instinto de ayuda mutua, lo cual ha sido en otros lugares atrofiado por la aparición del Estado.

Es difícil comprender España sin antes haber leído «El apoyo mutuo» y además algunas páginas del «Laborismo español» de Brenan, las cuales forman un suplemento de valor a la obra de Kropotkin. Las instituciones comunales españolas habrían ofrecido a Kropotkin una enorme cantidad de material para ilustrar su teoría del apoyo mutuo, mas es probable que este material no le hubiese sido utilizable en aquella época. El libro de Brenan ha llenado en gran parte la laguna dando ejemplos de las comunidades agrícolas y pesqueras que han sobrevivido a través de los siglos, independientes de la autoridad central del gobierno. Mientras que las comunas eran absorbidas gradualmente en el resto de Europa por el Estado y habían perdido muchas de sus libertades y privilegios hacia mediados del siglo trece, en España sobrevivieron mucho más tiempo.

No obstante el sistema comunal de cultivo nada tiene de particular. Fué en un momento dado general en Rusia el «Mir»; en Alemania el «Huzwang»; en Inglaterra el «open-field» sistema. Lo que es, empero, remarcable,

es que en España las comunidades desarrollaron espontáneamente sobre esta base un sistema extensivo de servicios municipales, hasta el punto de alcanzar algunas veces un estado avanzado del comunismo...

Se podría preguntar si es el carácter español o las circunstancias económicas las que condujeron a este desarrollo sorprendente. Está bien claro que las condiciones particulares agrarias de la península, el gran aislamiento de muchos pueblos y el retraso en el desarrollo de un sistema capitalista, inclusive elemental, han contribuido en ello. Mas a pesar de todo no han sido éstos los únicos factores. Cuando se considera la cantidad de guildas y cofradías que hasta recientemente poseían la tierra y la trabajaban en común llegando a asegurar el sosten a los ancianos y el seguro de enfermedad a sus miembros, o tales como las instituciones populares de la Cort de la Seo de Valencia que regulaba sobre una base puramente voluntaria un complicado sistema de irrigación, como el desarrollo sorprendente en estos últimos años de sociedades cooperativistas de producción en las cuales campesinos y pescadores adquirían los instrumentos de trabajo, la tierra que les hacía falta y empezaron a producir y a vender en común. Se debe reconocer que la clase trabajadora española hace prueba de un talento espontáneo de cooperación que excede

en lo que se puede hallar hoy en día en cualquier país europeo.

Cuando se ha tomado conocimiento del desarrollo fértil de las instituciones comunales, de la ayuda mutua practicada entre campesinos, pescadores y artesanos, del espíritu de independencia en las ciudades y en los pueblos no es difícil comprender por qué las ideas anarquistas hallaron un terreno propicio en España.

Las teorías de los anarquistas, de Bakunin y de Kropotkin en particular, están basadas en la creencia de que los hombres están unidos por el instinto de ayuda mutua, que ellos pueden vivir felices y pacíficamente en una sociedad libre. Bakunin, por su natural simpatía por los campesinos, Kropotkin, por sus estudios de la vida y los animales, las sociedades primitivas y la edad media, ambos llegaron a la conclusión, que a los hombres les es posible vivir felices y mostrar sus habilidades sociales y creadoras en una sociedad libre de todo gobierno central y autoritario.

Estas teorías anarquistas corresponden a las experiencias del pueblo español. Allí donde les fué posible organizarse de forma independiente, lo hicieron y supieron mejorar su suerte, mas cuando el gobierno central de Madrid, por medio de los terratenientes, la pequeña burocracia, la policía y el ejército, se inmiscuyeron en sus vidas, sólo les aportaron la opresión (Pasa a la página 3)

SULLY PRUDHOMME

BENGALAS

Se va uno de «vacaciones» más escapado que concedido, mas apresurado que reflexivo. En el desierto está la paz y quedan lejanas las estridencias y las vociferaciones. Pero restan las obligaciones, abandonadas y con cargo a la conciencia. Entonce, en la estación, se pregunta horarios y precio de ida y vuelta.

Y vuelta a empezar, si la hilitación laboral se había roto. Y gocese el silencio entre los árboles cuando los perros camperos no ladren y los vecinos no os importunen (tres veces al día) en su pasar cansino y curioso: «¿Va bien? ¿Cómo ha pasado usted la noche? ¿Qué piensa hacer durante el día?» Para desarmar a un pedreguillo que me toma por vacacionista verdadero, le pido un préstamo de 25 francos para comprar el diario.

Sin embargo, estoy en la natura y debo expurgar de males mi cuerpo derivado en urbano. Estoy al amparo de una alameda de sauces y carrascas tanto sombra excelente y nada de fruto. Este lo encontramos en la plaza del pueblo en días de mercado. Tal parece que la fruta no se da en el agro, sino en la fábrica.

Tenemos, eso sí, mosquitos, muchos mosquitos; tantos, que no dejan vivir tranquilo. Y moscas, avispas y hormigas, todo molesto, desesperante. Un ruelo de mariposas, blancas o azafra-nadas, me devuelve la sonrisa.

Cuando era naturalista devoraba las lecturas naturalistas. En nuestro país los bosques son rapsódicos y perfumados; son, una preciosa maravilla. Pero ninguno de aquellos naturalistas, empíricos de suyo, se preocupaba de anotar los insectos de la selva.

Aviados de sol nos quitábamos las ropas entre pinos y antes de percibir el calor beneficioso de Febus ve-sufríamos el ataque de toda una turba de mosquitos. Cuando no los habia aparecían unas moscas como de cielo verde armadas con aguijones tóxicos. Si eso no acomoda, digamos ventositas vampíricas.

Aquí en este obituo terraqueo en el cual no me encontrarían el polonio más sagaz ni el espiá más fino, puesto que está fuera de la circulación n-rística, los molestos volátiles y las encaramadoras hormigas (también hambrientas por lo raros que están los comestibles) no omiten acto de presencia. Cantidades desmesuradas, trigonométricas debe haber de estos insectos en el mundo puesto que por doquier los encontramos. Escasean, sí, aquí, los insectos humanos por defecto de población limitada. Pero el aire es bueno, y las caras extrañas, enojosas, de las que se ocupa el tango, no hacen acto de presencia de puro des-pistadas; y esto, tanto como la salud se nos mejora para alcanzar cinco años más de vida.

Lo que no debería hacerse en este «obretículo» de las vacaciones es darse de nuevo a la lectura. Hay bastante por la picazón que sufren los carneses — or motivos arriba explicados — por que el insecticismo humano, o guas-neria intelectual, si se prefiere, nos venga a amargar un poco más la existencia. Por ejemplo, aquí tengo ante los ojos una «Organiza Literaria» instituida que su autor no debia haber escrito. Se trata de «La única «España posible», la de Franco y de Felipe Sassone, ese aquí escritor al que el totalitarismo le ha cambiado el cerebro por una sésera camina.

Muerde Sassone al enemigo y lame los sudorosos pies del amo. Infecto. Se ha hartado de elogiar a los martirizadores del pueblo y persiste en ello con motivo del 18 de julio. Pero lo hace sin aire, sin garbosidad, sin convicción, llegando a escribir sandeces y desarticulaciones como un patán cualquiera. Claro que y mutares, le habrán pasado, curas y mutares, le mano por el tomo; y ceado nuevo carnoso. Pero a nosotros, los ladrones de Sassone no nos alcanzan como los del perro del hortelano de al lado. Nos afecta, el decir del iterato defecto, como una picada más de mosquito, no de riachuelo, que aquí seamos, sino de charca pestifera como no hay más que en Francoña.

Se necesita ser invadido mental.

(Pasa a la página 3)

Le directeur: JUAN FERRER

Imprimerie des Gondoles

4 et 6, rue Chevrol

CHOISY-LE-ROI (Seine)